

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA CURRICULAR DE TRABAJO SOCIAL.**

**LA RESILIENCIA, EL ENFOQUE NARRATIVO Y LAS REDES
SOCIALES: PERSPECTIVAS PARA LA INTERVENCIÓN EN
TRABAJO SOCIAL CON FAMILIAS.
Investigación Documental.**

**ELABORADO POR:
ANGELA CONSUELO RIAÑO ARIAS**

**DIRIGIDO POR:
BÁRBARA ZAPATA CADAVID
PROFESORA ASISTENTE**

BOGOTA D.C MAYO 2009.

Agradecimientos:

Es claro que una hoja siempre es insuficiente para nombrar a cada una de las personas que día a día me dan una razón para decirles “Gracias” incluso cuando he deseado estén...no están. Sin embargo, esta oportunidad de hacerlo no se pierde y más ahora, que dar por terminado este escrito es de alguna forma abrir la puerta para salir de la Universidad Nacional de Colombia como Trabajadora Social.

Así que ¡GRACIAS! a cada una de las personas que desde su opción de vida han aportado en mi formación profesional y que he podido encontrar en el Departamento de Trabajo Social durante mis semestres de formación profesional. Especialmente a la profesora Bárbara Zapata, por sus incontables aportes académicos y con quién aprendí al escucharla, la magnitud que tiene una palabra en la transformación de nuestros mundos particulares.

Gracias a mi familia, primero por el amor, esperanza, fe, fortaleza, apoyo y ambivalencias que sustentan nuestras relaciones, y segundo por las continuas crisis y problemas que sus transformaciones y dinámicas generan, sencillamente porque me hacen cada vez más humana y comprender que la perfección solo es posible si se reconocen los defectos.

Gracias a mis amigas, cómplices y colegas, por cada una de sus experiencias y aprendizajes compartidos, por la reciprocidad en sus relaciones, por ser mi sustento cuando siento que caigo... y por permitirme ser su sustento.

Gracias a todas las personas que compartieron conmigo los semestres de práctica y cada una de las aulas de clase...

Gracias a ti mi Dios, por tu presencia en el rostro de muchos, tu fidelidad y por permitirme decir en este momento de mi vida después de tantos aprendizajes para iniciar mi camino profesional “En tu nombre lanzo las redes”.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
1. ¿POR QUÉ INVESTIGAR SOBRE LA RESILIENCIA, ENFOQUE NARRATIVO Y REDES SOCIALES; COMO PERSPECTIVAS DE INTERVENCIÓN SOCIAL?... 5	
1.1 LA BITÁCORA DEL PROYECTO O PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA; EL RECONOCIMIENTO DE ÁMBITOS DE INTERVENCIÓN E INVESTIGACIÓN DEL TRABAJO SOCIAL, LAS DEMANDAS DE LOS USUARIOS Y USUARIAS Y LA EXPERIENCIA.....	5
2. ABORDANDO LAS INVESTIGACIONES SOBRE LA TEMÁTICA	10
2.1 ANTECEDENTES Y ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	10
3. CATEGORÍAS DE ANÁLISIS.....	11
3.1 FAMILIA COMO ESPACIO DE SOCIALIZACIÓN, PROTECCIÓN DE LOS MIEMBROS QUE LA CONFORMAN, INSTITUCIÓN PRIMORDIAL DE LOS SERES HUMANOS Y REPRODUCTORA DE LA CULTURA.....	11
3.2 LA RESILIENCIA COMO CAPACIDAD HUMANA PARA ENFRENTAR Y SUPERAR PROBLEMÁTICAS, Y COMO PERSPECTIVA PARA LA INTERVENCIÓN DEL TRABAJO SOCIAL FAMILIAR.....	15
2.3 LAS REDES SOCIALES COMO ENFOQUE DE INTERVENCIÓN, Y COMO FACTOR DE PROTECCIÓN DE LOS SUJETOS.....	19
4. UNA APROXIMACIÓN A LA METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN DE LOS TRABAJOS ANALIZADOS	23
4.1 LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA COMO ENFOQUE DE INTERÉS PARA LA INVESTIGACIÓN DE LAS CIENCIAS SOCIALES.....	23
5. OBJETIVOS	26
5.1 GENERAL	26
5.2 ESPECÍFICOS.....	26
6. MARCO TEÓRICO DE LA INVESTIGACIÓN.....	27
6.1 CONSTRUCTIVISMO Y CONSTRUCCIONISMO.	27
6.2 ENFOQUE SISTÉMICO.....	31
7. ÁMBITOS DE INTERVENCIÓN SOCIAL, EN LOS CUALES LA RESILIENCIA, EL ENFOQUE NARRATIVO Y DE RED PUEDEN PRESENTARSE COMO PERSPECTIVAS PARA EL ESTUDIO, INTERPRETACIÓN E INTERVENCIÓN DEL TRABAJO SOCIAL FAMILIAR.	34

7.1 EJES FUNDAMENTALES.....	34
7.2 ÁMBITOS: PROBLEMAS SOCIALES, DOMINIOS, RELACIONES E INTERESES.....	35
7.3 TENDENCIAS.....	40
8. ACERCAMIENTO A LOS PRESUPUESTOS EPISTEMOLÓGICOS, TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS DE LAS PERSPECTIVAS DE LA RESILIENCIA, EL ENFOQUE NARRATIVO Y DE RED SOCIAL.....	44
8.1 RESILIENCIA.....	44
8.2 REDES SOCIALES.....	55
8.3 ENFOQUE NARRATIVO.....	68
9. ALCANCES, LIMITACIONES Y PROYECCIONES DE LAS PERSPECTIVAS DE LA RESILIENCIA, EL ENFOQUE NARRATIVO Y LAS REDES SOCIALES..	76
9.1 SOBRE EL HACER.....	76
9.2 SOBRE EL SER.....	80
9.3 SOBRE EL ESTAR.....	82
9. CONCLUSIONES.....	84
11. BIBLIOGRAFÍA.....	89

INDICE DE GRÁFICOS

Ejes Fundamentales para comprender el sentido de la intervención del Trabajo Social Familiar.....	35
Ámbitos de intervención para el Trabajo Social Familiar.....	37
“Componentes Primordiales de la Resiliencia”.....	45
“La casita de la Resiliencia propuesta por S. Vanistendael y J. Lecomte”.....	51
“Intervención desde la Resiliencia”.....	53
Modelo Brofenbrenner.....	59
Mapa de red.....	62

INTRODUCCIÓN

1. ¿POR QUÉ INVESTIGAR SOBRE LA RESILIENCIA, ENFOQUE NARRATIVO Y REDES SOCIALES; COMO PERSPECTIVAS DE INTERVENCIÓN SOCIAL?

1.1 La bitácora del proyecto ó planteamiento del problema; el reconocimiento de ámbitos de intervención e investigación del trabajo social, las demandas de los usuarios y usuarias y la experiencia.

Para el Trabajo Social, la investigación sobre familias reviste especial interés; este interés va más allá de los orígenes filantrópicos que configuran la tradición de la profesión, y se relaciona claramente con el reconocimiento de la familia como ámbito de lo íntimo que sostiene el sentido de cada sujeto en el mundo, en tanto, es espacio de construcción de sujetos como tal, de identificación, de encuentro con el otro, de asignación de roles sociales, de encuentro con la realidad social, cultural, económica, normativa y política; que amplía y contradice también los imaginarios de “la familia” como espacio exclusivo del amor, la solidaridad, el respeto y de la armonía (López,2007).

El interés en la intervención y el abordaje investigativo sobre las familias, sus dinámicas, problemáticas y estructuras, se amplía, desarrolla y genera nuevos interrogantes sin negar características de las familias que independientemente del espacio o el tiempo permanecen: “La familia es una unidad de supervivencia, en ella se metabolizan las necesidades de todo orden y los procesos de adaptación, mediados por la significación que sus miembros les atribuyen a los diversos aspectos de la vida” (Hernández, 2004:5).

Igualmente, las familias cumplen funciones esenciales y vitales para el desarrollo humano y social, interés prioritario para Trabajo Social que muchas otras instituciones intentan suplir, sin lograrlo plenamente; se relacionan con la satisfacción de las necesidades biológicas y afectivas de los individuos en función de: protección psico-social de los miembros, la inserción de los individuos en la cultura y su transmisión a partir de la

socialización “Entender al individuo, su funcionamiento y perspectivas solo es posible con una comprensión de la institución familiar, cuyos orígenes y evolución están interrelacionados con los cambios de la sociedad” (Quintero,1997:17).

En segunda instancia, las nociones de resiliencia, enfoque narrativo y redes sociales como perspectiva de intervención, remiten a concepciones sobre las familias que sostienen la repercusión de la experiencia familiar en el ejercicio de la ciudadanía al preparar a los sujetos para actuar y desenvolverse en espacios sociales amplios desde el ejercicio de relaciones democráticas y la convivencia, así como la construcción de la democracia, en tanto, es posible la redefinición del poder y autoridad entre los miembros del grupo desde el reconocimiento de los derechos, la equidad de género, la promoción de la convivencia basada en el respeto, la no violencia, el cuidado mutuo y el cumplimiento de las responsabilidades y la activación de capital social manteniéndose como pilar clave para el bienestar de los sujetos (Zuluaga,2002; Di Marco, Faur y Mendez, 2005; Sunkel, 2006).

Es frecuente argumentar que las familias y los sujetos poseen herramientas que posibilitan desarrollar acciones de solidaridad como estrategias para responder frente a situaciones de crisis y vulnerabilidad. Estos recursos se consolidan en estrategias de afrontamiento entendidas como respuestas a corto plazo frente a problemas no habituales, y como estrategias de adaptación definidas como un cambio permanente *de la cotidianidad frente al problema* (Sunkel, 2006:29. el énfasis es mío).

No obstante, no son estas las únicas estrategias, ni los únicos recursos que poseen los sujetos y las familias. Las problemáticas que enfrentan los sujetos y las familias están relacionadas con transformaciones sociales, políticas, económicas, culturales y ambientales “las trasformaciones sociales del país durante los últimos años (...)han repercutido en la estructura misma de la familia actual, *estas transformaciones se relacionan con* los procesos de urbanización y migración y las estructuras demográficas emergentes, el incremento de población con necesidades básicas insatisfechas y/o en situación de pobreza, el narcotráfico y violencia organizada, la vinculación de la mujer al sector formal e informal de la economía, los cambios en las relaciones de género y en el sistema de valores

tradicionales” (Mojica y Córdoba, 2007:38. El énfasis es mío), estas condicionan, pero no determinan la vida de los sujetos.

No se niega que hay problemáticas que deben ser intervenidas por el Estado para garantizar calidad de vida y mejorar las condiciones de las familias, cada uno de sus miembros y por tanto de la sociedad. Sin embargo, los sujetos también cuentan con recursos determinados por las relaciones que establecen con los otros y con el entorno, la experiencia de vida, el lenguaje y su relación con la construcción de la realidad y sus demandas; que posibilitan respuesta a largo y mediano plazo a partir de una experiencia de vida diferente, sin que ello disminuya la responsabilidad estatal.

Trabajo Social como disciplina/profesión que investiga e interviene en contextos públicos y en ámbitos privados requiere identificar perspectivas para mediar o conectar los desarrollos y las posibilidades en ambos contextos de tal manera que las familias no solo se capaciten y empoderen para demandar la atención del Estado, sino que al mismo tiempo asuman sus responsabilidades como sujetos colectivos de derechos.

Así mismo, el interés en abordar las temáticas propuestas en esta monografía, se relaciona directamente con la experiencia, especialmente desde el acercamiento durante los dos semestres de práctica profesional como trabajadora social en formación a algunos de los procesos de protección a la infancia desarrollados desde el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar¹ en el Centro Especializado Puente Aranda, regulados por la Ley de Infancia y Adolescencia 1098 del 2006.

Acercamiento que plantea nuevos interrogantes sobre la intervención social y sobre la investigación desde la pregunta por los procesos de intervención desarrollados por los y las profesionales del Trabajo Social, su posicionamiento frente a las problemáticas que interviene, la participación de los sujetos y sus familias en la definición del problema desde el abordaje de la experiencia acumulada para enfrentarlos, y las dinámicas familiares junto a las condiciones materiales en las que se desenvuelven.

¹ De ahora en adelante para hacer referencia al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar se utilizará en el texto la sigla ICBF.

Esta experiencia permite reconocer limitaciones de contextos como el del control social representado por el ICBF, la formación de algunos y algunas profesionales, las circunstancias de tiempo y lugar en que se realiza la atención y las limitaciones puntuales y generalistas de los mismos consultantes en sus demandas de atención, así como las dificultades de las instituciones para atenderlas.

Lo anterior supone una reflexión que permite articular los dispositivos de carácter legal, asistencial y de protección del estado con las habilidades, los recursos y los intereses de quienes ofrecen la atención. Por ejemplo herramientas de tipo terapéutico requeridas por las familias consultantes y de las cuales disponen los y las profesionales. La pregunta inmediata es ¿qué perspectivas facilitan la intervención y la investigación en contextos particulares como el que se describe?

Al respecto, los lineamientos “técnico-administrativo-misionales” del ICBF, (reconociendo sus fisuras) pueden concebirse como orientadores de estas nuevas posturas, en tanto, la estrategia institucional propone la inclusión de la familia en los programas y servicios del Instituto y en la política local y nacional, tiene un carácter prospectivo y constructivo de la realidad desde el cual se piensa en futuros posibles, alternativos y preferidos, con base en interpretar el pasado y orientar el presente, integrando conocimiento y valores para diseñar la acción social, aumentar la participación democrática; lo cual no necesariamente indica el camino exacto hacia el futuro, aunque sí muestra senderos posibles, insinúa los más probables y propone los idóneos.

Si bien las instituciones, en este caso el ICBF, tienen una responsabilidad frente a la intervención en las problemáticas; el niño, niña, adolescente y sus familias tienen a su vez capacidades suficientes (y que a veces no reconocen) para manejar los problemas de su vida, autodirigirse y construirse como sujetos individuales y colectivos los cuales deben ser reconocidos y potenciados por todos los actores inmersos en la relación de intervención.

En cuanto a la protección, ésta no se puede limitar al trabajo institucional, reconocerla en la vida cotidiana es fundamental, en tanto, es desde este reconocimiento que es posible

identificar fortalezas y recursos internos y externos de los niños, niñas y adolescentes, de sus grupos familiares y del contexto en el cual activan redes de apoyo, las visibilizan y encuentran maneras alternativas para enfrentar crisis cotidianas.

De acuerdo con esta presentación de intereses, la reflexión sobre la propia práctica desarrollada en el transcurso de un año, puesta en común con otros profesionales, discutida con compañeros y docentes y la experiencia compartida de ensayar otras opciones; permite plantearse como pregunta de investigación: ***¿De qué manera la resiliencia, el enfoque narrativo y las redes sociales podrían constituirse como perspectivas alternativas para la intervención en Trabajo Social con familias?.***

2. ABORDANDO LAS INVESTIGACIONES SOBRE LA TEMÁTICA

2.1 Antecedentes y Estado de la Cuestión.

Precisada la pregunta de investigación, se inicia la búsqueda bibliográfica, especialmente de experiencias que dieran cuenta del trabajo que se ha adelantado en diferentes países y unidades académicas respecto al tema. Junto a este ejercicio se realiza la consulta en algunas bases de datos virtuales, bibliográficos, las monografías elaboradas por estudiantes del departamento de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Colombia en el periodo de 2000 – 2007 y catálogos de las bibliotecas Luís Ángel Arango. Los criterios de Búsqueda se centraron en temas como resiliencia, perspectiva de red, enfoque narrativo, protección a la infancia y enfoque apreciativo, en trabajos de grado de Trabajo Social y otras disciplinas de las ciencias sociales, casi todas en el marco de la intervención familiar.

Al comienzo era mucha la bibliografía que se encontraba, sin embargo, aunque eran textos muy interesantes y permitían conocer más sobre el tema objeto de estudio, no siempre daban cuenta de procesos empíricos, lo que por un tiempo interrumpió el trabajo. Por esta razón la búsqueda se centra en la indagación de monografías y se complementa la estrategia acudiendo a páginas de Internet de ONGs e instituciones públicas que dentro de sus proyectos tienen la realización de investigaciones y el seguimiento a experiencias. Este ejercicio permitió conocer algunos informes realizados en pro de la intervención que se realiza en las problemáticas de consumo abusivo de SPA², y así mismo, remiten a autores y enlaces relacionados con la temática.

Finalmente se recopilan los textos, básicamente monografías de estudiantes de Trabajo Social de Chile, Colombia, Costa Rica, Argentina; informes de investigaciones realizados en España. Estados Unidos y finalmente informes de investigaciones de UNICEF, LA CEPAL Y del ICBF. Una vez realizada la lectura de los diferentes textos, se establecen como categorías de análisis aquellas que se presentaban de forma continua en los textos:

² En tanto era la problemática central que atiende el ICBF, en el centro zonal especializado Puente Aranda, lugar en el que realizaba mi práctica académica, y desde el cual se generaron muchos interrogantes para finalmente realizar esta monografía.

3. CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

3.1 Familia como espacio de socialización, protección de los miembros que la conforman, institución primordial de los seres humanos y reproductora de la cultura.

En algunas de las investigaciones se encontró una referencia enfocada a la familia que pese a los grandes cambios y diferencias simbólicas en sus dinámicas y su estructura; continúa siendo un espacio privilegiado para la socialización de los sujetos.

Para empezar, la investigación realizada por Sacramento (2003) aborda la familia como espacio de socialización y de bienestar para los sujetos. Su investigación, está enfocada en la descripción de la dinámica de grupos familiares en las que los abuelos, acogen a los niños y niñas en los casos en que los padres no pueden o dejan de ejercer su rol de cuidadores principales de sus hijos, ya sea por voluntad propia o por situaciones económicas, de salud, legales, y/o porque no son aptos para ejercerlo. El objetivo de la investigación, es reconocer el impacto que esta situación genera en los grupos familiares. Como punto de partida, se encuentra el reconocimiento de la multicausalidad de esta nueva situación en tanto las familias son multi-problemáticas, se presentan situaciones de desprotección y desamparo, ante el fallecimiento o divorcio de los padres. Las conclusiones resaltan la importancia de los vínculos y las relaciones que se establecen en la familia, afirmándola como espacio de socialización, protección y construcción de identidad de los sujetos. Es por ello, que uno de los intereses de las políticas que rigen el programa de acogimiento familiar, primero busca recursos familiares que posibiliten la permanencia de los niños y niñas en el grupo (Sacramento, 2003:89-90).

De igual forma, la investigación realizada por Viguer y Serra (1996) con niños y niñas de 3 a 10 años de familias con diferentes estratos socioeconómicos, tenía como objetivo analizar la relación entre la calidad del desarrollo en la infancia y el nivel socioeconómico en la configuración familiar. Los resultados indican que la clase social en la que se desarrollan los niños es un aspecto altamente relevante en su entorno familiar, teniendo una importante relación con la calidad de éste. La referencia que se hace de la familia en esta investigación, enfatiza que “Durante la infancia, quizá la influencia más importante en el

desarrollo del niño sea la familia en la que crece. No obstante, la influencia de la familia en el desarrollo del niño no es unidireccional. Es decir que “la influencia también se ejerce en el otro sentido, los niños y niñas afectan a los padres transformando su temperamento, sus prioridades y sus planes futuros” (Viguer y Serra, 1996:1).

Barrientos, Calderón y Tristan (2005) en la investigación realizada con niños y niñas habitantes de calle y consumo de SPA; posibilitan reconocer elementos de la familia que a diferencia de las investigaciones anteriores; adquieren características que permiten ampliar la noción de familia y su relación con la protección de sus miembros. Para efectos de la investigación se toma la familia como la unión o vínculo de personas por lazos consanguíneos, sociales y efectivos, donde hay una convivencia y se dan relaciones interpersonales, se comparte para la supervivencia a través de división de tareas, organización y establecimiento de reglas. No obstante, señalan la existencia de diversos factores que se atribuyen a la familia como responsable de la permanencia de los niños/as y adolescentes en la calle, entre ellos se destacan, en primer lugar, la pobreza y en segundo, la violencia intrafamiliar “a raíz de lo anterior las familias se ven debilitadas como instancias de socialización y protección, transformándose -en muchos casos- en un ente de expulsión de sus niños, niñas y adolescentes” (Barrientos, Calderon, y Tristan, 2005;63).

Hernández y Rodríguez (2004), desarrollan una investigación con el fin de conocer qué características psicosociales de la familia se relacionan con la conducta delictiva de preadolescentes y adolescentes. Esta investigación resalta que “a pesar de todos los cambios sufridos, sigue siendo el agente más influyente en la socialización y constituye la piedra angular sobre la que se asientan las múltiples experiencias que van conformando las bases de la conducta futura de los menores” (Hernández y Rodríguez, 2004:100).

Por otro lado, entre las investigaciones que se consultan y que no hacen una referencia específica de las familias, pero que por su interés investigativo se hace un abordaje de las mismas están:

Chavarría y Robles(2005) en su investigación, no presentan el tema de la familia de forma puntual. Sin embargo, de acuerdo a su interés por reconocer factores de vulneración y protección para personas que habían superado el consumo de SPA; señalan que en los casos en los que las personas que participaron en la investigación tuvieron una experiencia de familia positiva, pudieron desarrollar habilidades propias para superar el consumo de SPA. De esta forma se enfatiza una vez más en el papel de la familia en el desarrollo de los sujetos y en su dinámica social.

Di Marco, Faur y Méndez(2005); señalan que la familia es una institución cambiante, y que este cambio está relacionado con dinámicas de trabajo, especialmente por la mujer el incremento significativo en la participación de la mujer en el mercado laboral y un mayor acceso al sistema educativo, son de influencia sobre las ideas del papel de la mujer y las relaciones de género; que están propiciando tensiones y cambios al interior de las familias que inciden en un incremento de las tasas de divorcio y de denuncia de agresión intrafamiliar.

Torrente y Rodríguez(2004); también hacen referencia a la creciente incorporación de las mujeres al empleo remunerado, como un elemento que redefine las relaciones que las mujeres establecen y en los ideales de las familias. Esta redefinición, señalan los investigadores, no necesariamente implica un déficit en las familias sino que, por el contrario, puede contribuir a la construcción de relaciones más democráticas entre hombres y mujeres y entre adultos y niños. De esta forma se afirma que las familias son los primeros espacios donde los niños y las niñas se vinculan con otros y son también los ámbitos donde se incorporan normas de relaciones interpersonales y representaciones sobre la equidad en esas relaciones.

Desde la investigación de Sunkel (2006) las familias son abordadas desde la mirada las políticas Sociales, como receptoras de beneficios sociales, y se enfatiza en que ellas han jugado roles claves en la protección de sus miembros y en la producción del bienestar, en tanto posee activos con los cuales afronta, se adapta, genera ingresos o modifica su consumo, cuando se enfrenta a situaciones adversas. Respecto a los cambios, Sunkel plantea que la familia en Latinoamérica, ha presentado varias transformaciones que

podrían dar pie a la llamada crisis de la familia. Esta crisis, hace referencia especialmente a los cambios de las percepciones y las imágenes de la familia nuclear. Al respecto, el Autor plantea que “La reducción de la participación de la familia nuclear biparental con hijos se produce en todos los países de la región. Sin embargo, este modelo coexiste con otras formas familiares” (Sunkel,2006;12).

Torbay, Heras y Marrero(2003); en la investigación realizada con niños, niñas, adolescentes y adultos que vivían situaciones de consumo de SPA o de abandono; también afirman que la familia sigue teniendo una gran vigencia a pesar de los cambios que se están produciendo en su estructura, y que a su vez dan cuenta, de lo imprescindibles que fueron las familias en la adaptación de los sujetos a nuevas situaciones y a las exigencias que la sociedad requería de ellas como grupo respecto a la manifestación de afecto, su rol como red primaria de relaciones sociales, de ayuda y solidaridad.

De igual forma, en las investigaciones realizadas por Gaztañaga(2004); Lynch(2003); Ortega y Beauchemin(2008); se abordan los riesgos que viven las familias cuando por un lado: existen dificultades que son de índole económica que impiden tener satisfechas las necesidades materiales para una vida digna; como fue el caso de las familias que hicieron parte de las investigaciones. Y por otro lado, desde un análisis más teórico, realizado por los y las investigadoras; reconocen que las familias atraviesan problemáticas que se arraigan más en cómo se desarrollan las relaciones de poder y autoridad dentro del espacio familiar, y que a su vez desde el contexto político y social en el que estas se desenvuelven generan demandas y necesidades de cada uno de los miembros que la componen, implicando sucesivas acomodaciones que llevan a cambios en la organización familiar y en determinadas creencias, es decir, en el modelo familiar.

De esta forma, aunque en las familias la protección se materializa en el cuidado, se reconoce que no todas son espacios de protección, en tanto, no proporcionan ni el ambiente ni los recursos necesarios para poder cumplir con esta tarea (Malagòn,2004).

En las investigaciones relacionadas específicamente con el consumo de SPA, se identifica que en su mayoría, provienen de familias muy pobres, con lazos afectivos muy frágiles, que presentan altos niveles de violencia y baja o nula contención afectiva. Se reconoce

entonces, a través de los resultados de las diferentes investigaciones reseñadas, que las familias cambian y también se reacomodan y sobreviven a los cambios, denotando en su interior nuevos perfiles y dinámicas. Sin embargo, su papel en la socialización y protección de los miembros no se desplaza.

Esta capacidad de cambio por parte de las familias, es indagada en la investigación de Puyana (2003), en cuyos resultados se plantea que las familias y sus relaciones se transforman gracias a las dinámicas de los cambios sociales, a su vez que, las concepciones y prácticas sociales son nutridas por la vida familiar.

3.2 La Resiliencia como capacidad humana para enfrentar y superar problemáticas, y como perspectiva para la intervención del Trabajo Social familiar.

Desde las investigaciones que abordaron esta categoría de forma específica: Mora(2005), Chavarría y Robles(2005), Malagòn(2004), Barrientos, Calderón y Tristán (2005), Torrente y Rodríguez(2004); se entiende la resiliencia como una capacidad humana que se desarrolla en relación con el otro y con el contexto, de tal forma que le permite a los sujetos enfrentar y superar los problemas desde el fortalecimiento de sus recursos, los cuales se relacionan con el desarrollo de estrategias de sobrevivencia de sí mismos y del grupo al cual pertenecen, recurriendo a diversos mecanismos que les permitan diversificar las opciones para satisfacer estas necesidades.

Chavarría y Robles (2005) proponen en su investigación, abordar la resiliencia como un medio facilitador de la construcción de una sociedad con mayores herramientas, oportunidades y recursos sociales para surgir en la adversidad “Esta perspectiva permite contemplar al individuo desde sus potencialidades; éste es uno de los recursos necesarios para que se pueda dar el proceso de resiliencia, sin hacer énfasis en las situaciones de riesgo que pueda presentar” (Chavarría y Robles, 2005:16 y 39).

Mora (2005) plantea en su investigación, que no todas las personas que se ven expuestas a una misma situación de riesgo o de adversidad sufren las mismas consecuencias o un daño y plantea la resiliencia como una respuesta a esta incógnita. La resiliencia se entiende como la “capacidad que poseen las personas para afrontar la adversidad con éxito, de recuperarse de eventos negativos y hasta de transformar factores adversos en un elemento de estímulo y desarrollo” (Mora, 2005:61).

En estas investigaciones, se identifica que la resiliencia se relaciona más que con una noción teórica; con las estrategias, acciones, formas de pensar y de sentir que los sujetos participantes “niños, niñas, adolescentes y adultos habitantes de calle y/o consumidores de SPA”, que les permitieron satisfacer sus necesidades básicas e idear mecanismos que procuraron su existencia en diferentes momentos de la situación que vivían. Un elemento que se resalta es que estas habilidades y estrategias desarrolladas por los sujetos de investigación, van más allá de un objetivo meramente económico, en tanto, además de satisfacer las necesidades psico sociales de las personas, posibilitó, entre otras cosas, la identificación con sus pares que les permitió la protección de su persona y la relativa satisfacción de las necesidades afectivas.

Este planteamiento se hace evidente, cuando en los relatos consignados en las investigaciones de Barrientos, Calderon y Tristan(2005); Malagòn(2004); Ortega y Beauchemin(2008); Torbay, Heras y Marrero(2003); Torrente y Rodríguez(2004); los sujetos que participaron en las investigaciones manifestaban que el encuentro con el otro, no es un encuentro que tenía como fin el consumo de SPA ya que la mayoría de veces consumían solos. Encontrarse con el Otro era fundamental en la noche para propiciar protección, debido a que la vida y la sexualidad, corrían riesgo por parte de consumidores y de la fuerza pública, y por otro lado, para sentirse parte de ese grupo que como código de identidad tenían el consumo de SPA y habitancia en calle. Sin embargo, no todos los sujetos de la investigación desarrollaron el mismo tipo de capacidades, en tanto estas estuvieron determinadas por las características personales y culturales presentes.

En primera instancia, se hizo evidente la influencia de la división de género. Al respecto Barrientos, Calderón y Tristán (2005); señalan como las niñas y las adolescente frente a la habitancia en calle son victimas de explotación sexual y robo, mientras que los niños y los adolescente se dedican a actividades en conflicto con la ley como el robo. A partir de este planteamiento, se vislumbra como las niñas desarrollan una forma diferente de enfrentar y entender esta situación. Mesías (1999) señala cómo las mujeres son socializadas para la sumisión desde los imaginarios y representaciones sociales que internalizan y que se reflejan en el desarrollo de habilidades resilientes. En segunda instancia, también se reconoce la influencia del lenguaje. El cual, fue abordado en las investigaciones desde dos puntos:

El primero de ellos, da importancia al lenguaje desde el interés por conocer las percepciones sobre el problema, los recursos individuales y familiares y el conocimiento de los sujetos que participaron en la investigación. Al respecto, Gaztañaga (2004) señala cómo el lenguaje configura al sujeto mediante la interacción con el otro. Para Barrientos, Calderón y Tristán (2005) el lenguaje ocupa un lugar especial en tanto desde éste los sujetos construyen estrategias que les permiten identificarse con el otro y sobrevivir en la calle. Sacramento (2003) da importancia al lenguaje como componente de la socialización y a su vez de conflicto intergeneracional en casos donde los abuelos deben asumir los roles de cuidadores de sus nietos. Di Marco, Faur y Méndez (2005) relacionan el lenguaje con los procesos que aportan en el aprendizaje de la democracia en la familia. Mora (2005) lo aborda desde la participación del lenguaje en la construcción de factores de protección del grupo familiar frente a contextos y situaciones de riesgo. Chavarría y Robles (2005) resalta el papel del lenguaje en el desarrollo de factores protectores para los hombres que superaron el consumo de SPA y participaron en su investigación.

El segundo de ellos, aborda el lenguaje desde el enfoque narrativo resaltando los relatos de los sujetos que participaron en las investigaciones, aportando un significado a la experiencia, a los comportamientos, las emociones, relaciones, y a la intervención del Trabajo Social; en tanto apoya un nuevo enfoque centrado en soluciones desde el cual se puede entender la intervención. Las investigaciones que dan cuenta de ello, hacen

referencia a las de profesionales en formación de Trabajo Social en la Universidad Nacional, desde las cuales se aborda este planteamiento claramente.

Gálvez(2002) plantea que las personas son narradoras de historias y a través de ellas, cuentan lo que son, lo que creen, imaginan y han vivido. De esta forma el relato da cuenta del mundo del sujeto y nos lleva a él, e igualmente, a partir de un giro en el lenguaje es posible construir una nueva narrativa y desde ella una nueva forma de ver y actuar en el mundo. Correa(2003) en las conclusiones de su investigación, enfocada básicamente en la participación de las narrativas familiares frente a situaciones de dolor crónico; plantea que observar y/o registrar las narrativas que mantienen el dolor por la situación vivida o la enfermedad y las narrativas resilientes dentro de las historias de vida de las personas es clave para poder enfrentar la situación que aqueja con el “escudo de la resiliencia” para descubrir las posibilidades de fortalecer la situación y reescribirla. Malagón(2004) relaciona la protección de los niños y niñas, a un sistema integrado por el lenguaje, de tal forma que este genera significados en los procesos de atención y las relaciones que se derivan de ellos. De esta forma, las investigaciones concluyen que en el desarrollo de la resiliencia, la participación del lenguaje es fundamental cuando se reconoce como herramienta de externalización de problemas, construcción de nuevas historias y por tanto nuevas cotidianidades, a partir de discursos alternativos dirigidos a la solución de problemas.

Finalmente, un nuevo enfoque desde el cual se puede dirigir la intervención, se centra en la identificación y promoción de las fortalezas que poseen las personas y el medio en que se desenvuelven, ya que éstos funcionan como escudos protectores ante fuerzas negativas que se expresan en términos de daños o riesgos. Junto a ello, se basa en el reconocimiento de las problemáticas como fenómenos multicausales, en los cuales se encuentran factores de riesgo y factores de protección, los primeros surgen directamente del enfoque de riesgo, mientras que los segundos contemplan en la teoría de resiliencia, una reducción de daño.

De esta forma, Mora (2005) resalta el interés por abordar factores protectores frente a situaciones de riesgo. Chavarría y Robles(2005) indaga sobre los recursos individuales y sociales que posibilitan la construcción de resiliencia. Barrientos, Calderón y Tristán

(2005) se interesan en reconocer las estrategias desarrolladas por habitantes de calle para sobrevivir. Sacramento(2003) se interesa por conocer las problemáticas asociadas y los efectos positivos frente al ejercicio de abuelos que ejercen el rol de cuidadores de sus nietos cuando los progenitores no ejercen dicho rol; con el fin de promover las consecuencias positivas de este nuevo acogimiento familiar. Di Marco, Faur y Méndez(2005) se interesan por resaltar el papel de las relaciones democráticas y el ejercicio de derechos dentro de las familias. Y finalmente Carmona y Quesada(2008) afirman que si bien los contextos de violencia en los que se desarrollan las personas configuran formas de actuar con los otros, debido a que en el contexto existen implicados patrones culturales que influyen o reproducen simbolismos de muchas relaciones, transmitiéndolas de manera intergeneracional, sin cuestionarse por su origen o consecuencia en la realidad actual; estas representaciones pueden ser cambiadas cuando se resaltan capacidades y recursos.

2.3 Las redes sociales como enfoque de intervención, y como factor de protección de los sujetos.

Las investigaciones que contenían un interés claro por el tema de las redes sociales fueron las elaboradas por Arce, Roldan y Villegas(2001); Carmona Y Quesada(2008); Chavarría y Robles,(2005); Galvez(2002); Gaztañaga(2004); Lynch(2003); Ortega, Beauchemin y Reyhan(2008); Sacramento(2003); Sunkel(2006); Torrente y Rodríguez(2004). En ellas se veía como las redes aparecen en varios casos de estudio y son centrales en la investigación, en tanto, su influencia en la vida cotidiana de los sujetos que participaron en las investigaciones posibilitó que ellos superaran las problemáticas relacionadas con la pregunta de la investigación, aportaran a su construcción de identidad y finalmente a la construcción de algunas estrategias de intervención. Como red primordial presentan a las familias, pues ellas son el sostén más importante para el crecimiento y desarrollo de los sujetos, red que a su vez debe ser sostenida por otras redes que posibiliten apoyo social. La investigación de Sacramento (2003); resalta el papel de la red social en el acogimiento de los niños cuyos padres no pueden hacerse cargo de ellos, en tanto acudir a la red social permite que ellos vivan con personas que ya conocen y confían; apoya la transmisión de la

identidad de la familia del niño; apoya su identidad cultural y étnica; fomenta las relaciones entre los hermanos y hermanas; y fomenta la construcción y solidificación de los lazos afectivos con los miembros de la familia extensa (Barrientos, Calderon y Tristan ,2005).

Las redes son conformadas a través de la interacción y del lenguaje, en un contexto histórico, político y económico determinado por las familias y las pequeñas comunidades de las que forman parte. Están unidas por medio de percepciones, conductas y sentimientos compartidos relacionados con una historia oficial, narración e interacción que como procesos colectivos influyen en las relaciones recíprocas (Gaztañaga,2004); la clase social ayuda a determinar el entorno físico en el que vive el niño, su vecindario, sus compañeros de juego, su acceso a los centros de salud, la composición de su alimentación, las prácticas educativas de sus padres, la estructura autoritaria de la familia, su estabilidad, el número de hermanos y el tipo de educación que obtienen. De esta forma se influye en las prácticas educativas, el trato que se da a los hijos y la participación en actividades conjuntas (Lynch, 2003); la familia es la red de sostén más importante para el crecimiento y desarrollo del niño; red que a su vez debe ser sostenida por otras redes que posibiliten apoyo social. Las redes las conformamos a través de la interacción y del lenguaje, en un contexto histórico, político y económico determinado (Gaztañaga, 2004). Y finalmente en la investigación realizada con el fin de abordar el tema de la forma en que la población migrante nicaragüense en Costa Rica ha tejido sus redes sociales y la influencia que tienen estas en la construcción de su calidad de vida; se concluye que la experiencia en una red se construye a través de varios tipos de historias: las contadas, o sea las mediadas por el lenguaje y la tradición oral; las historias de las que somos parte, mediadas principalmente por el proceso de formación de percepciones; y las que somos y habitamos cotidianamente (Arce, Roldan y Villegas, 2001).

Las investigaciones, coinciden en señalar que las redes posibilitan el intercambio de recursos que compromete mutuamente: no todas las personas que se ven expuestas a una misma situación de riesgo o de adversidad sufren las mismas consecuencias o un daño, los factores de protección como las características o condiciones presentes en una persona, familia, grupo o comunidad disminuyen la probabilidad del uso, consumo y abuso de

sustancias o que permiten superar el problema de la adicción una vez adquirida. “No se puede atribuir toda la responsabilidad a la sociedad ni al sujeto por lo que ocurre en la vida. Al desarrollarse la interacción entre el individuo y el entorno, existe una responsabilidad personal y social, es una responsabilidad compartida” (Mora,2005).

Por otro lado, si bien la búsqueda de la satisfacción de los intereses individuales, el debilitamiento institucional, la desigualdad en la adquisición de recursos económicos; reduce a las familias y a los sujetos poder tener mejores posibilidades y acceso a servicios que contribuyan a su calidad de vida; como resultado de las investigaciones se afirma que el enfoque de red proporciona recursos familiares, socio-culturales, económicos, legislativos, educativos, laborales para enfrentar diversas situaciones: desde edades tempranas existen ya importantes diferencias en la calidad del entorno familiar, por lo que es importante a nivel social trabajar por la compensación de estas desigualdades estructurales a través de una educación infantil y otras iniciativas comunitarias de calidad, que promuevan y proporcionen ambientes, materiales y experiencias estimuladoras del desarrollo del niño (Viguer,1996).

Las familias han sido consideradas como objeto de las políticas sociales y receptoras de beneficios sociales. Sin embargo, “las familias junto con las redes que establecen, también han jugado roles claves en la protección de sus miembros y en la producción del bienestar”, esta afirmación hace parte del enfoque activos/vulnerabilidad señalado por Sunkel(2006); caracterizándose porque coloca a la familia y sus recursos como eje explicativo de fenómenos dinámicos de producción y reproducción de la pobreza o más en general de producción y reproducción del bienestar de los hogares. Con este enfoque se han venido realizando en los últimos años un conjunto de investigaciones que intentan identificar los activos, así como los usos y las relaciones que las familias hacen desde estos activos en respuesta a situaciones adversas.

Otro abordaje al enfoque de red, se relaciona con el grupo de iguales o pares, que se constituye sin duda en uno de los soportes de socialización, protección, riesgo y/o protección más importante para los sujetos: para sentirse seguras las personas menores de edad comentaron que generalmente están solas, sin embargo se logró constatar que lo

usual es que anden en parejas o tríos, por ejemplo para el momento en que van a dormir se unen ya que esto les brinda más protección, en tanto que unos duermen otros se puede decir que “cuidan” el lugar. Además procuran hacerlo en la madrugada o en la mañana, ya que las noches en la calle son más peligrosas, de esta forma disminuyen la posibilidad de que les hagan daño, o que la policía los/as esté levantando (Barrientos, Calderon y Tristan, 2005), Si bien no se pone en duda que son muchos los factores ambientales que pueden determinar el desarrollo de una dependencia: factores familiares, socio-culturales, económicos, legislativos, educativos, laborales. El grupo de iguales o pares, se constituye sin duda en uno de los factores de riesgo y/o de protección más importante para el consumo de drogas. En la propia naturaleza humana subyace siempre el deseo de integrarse a un grupo afín con el objeto de hacer intercambios sociales, de recibir apoyo, reconocimiento. El grupo tiene unas leyes psicológicas diferentes a las de la Psicología individual. En éste el liderazgo y la cohesión grupal son componentes básicos fundamentales. El grupo arrastra, contagia. En él tienen lugar fenómenos de simulación, por tratar de parecerse, de identificarse el uno con el otro y todos con el grupo (Mora,2005).

Dentro de los factores que más se resaltan en las investigaciones para el trabajo en red, es el contar con vínculos afectivos con personas cercanas e importantes: los vínculos afectivos ya sea de la madre, hermanos, tías, primos y otros familiares, que, de alguna u otra manera, contribuyen, para el desarrollo de ambientes menos hostiles (Chavarría y Robles,2005).

Finalmente, la conformación y/o articulación de redes sociales debe considerarse de acuerdo con el contexto al cual se adscribe la persona, es decir, depende entre otros elementos, de sus condiciones económicas, sociales y culturales a las cuales tiene acceso. Al respecto, si bien el contexto violento influye en el comportamiento de los adolescentes y su desarrollo, también se demuestra que esta situación no es resultado simplemente del micro contexto, sino que hay además una serie de factores que configuran una experiencia de violencia dentro de las familias.

Lynch (2003) señala que uno de esos factores tiene que ver con alteraciones psicológicas dadas por altas exposiciones a contextos de violencia, stress post traumático especialmente cuando se es víctima de violencia por ejemplo cuando se es maltratado. Igualmente el abuso de sustancias (por ejemplo alcohol) dentro del hogar. Sin embargo, hay una disminución del 50% de estos efectos, cuando la familia frente a la influencia del barrio, no deja que se afecten sus relaciones de forma negativa, se logran externalizar los problemas y activa recursos sociales (Lynch, 2003). Carmona y Quesada (2008) señalan que todos los sujetos de intervención sean niños (as), docentes, profesionales en Trabajo Social, actúan y toman de decisiones que afectan el contexto en general, y todas las experiencias vividas unidas por vínculos como un todo, conformando así la gran red de relaciones que llamamos sociedad “La conformación y/o articulación de redes sociales debe considerarse de acuerdo con el contexto al cual se adscribe la persona, es decir, depende entre otros elementos, de sus condiciones económicas, sociales y culturales a las cuales tiene acceso” (Carmona y Quesada,2008:62).

4. UNA APROXIMACIÓN A LA METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN DE LOS TRABAJOS ANALIZADOS

4.1 La investigación cualitativa como enfoque de interés para la investigación de las Ciencias Sociales.

Las investigaciones que fueron objeto de este abordaje sobre lo que se ha escrito, respecto al tema de la monografía, se identifica que la mayoría de ellas son investigaciones de corte cualitativo: Ortega y Beauchemin(2008); Whiting(2007); Elliott (2006); Torbay, Heras y Marrero(2003); Galvez(2002); Cruz(2003); Medina(2003); Malagòn(2004); Mesías(2004); Torrente y Rodríguez (2000); Barrientos, Calderon, y Tristan(2005); Gaztañaga(2004); Mora(2005); Cavaría y Robles(2005); desarrolladas a partir de experiencias de trabajo, líneas de investigación o como requisitos para la etapa final de formación de profesionales de las ciencias humanas. Los planteamientos de los y las diferentes investigadoras, en el momento de presentar la metodología de su investigación; dan cuenta de algunos elementos comunes que justifican su elección:

- Los estudios cualitativos están preocupados por el contexto de los acontecimientos, centran su indagación en las perspectivas, conocimientos, dinámicas, relaciones de las personas con aquellos contextos; y que configuran su relación con los demás y su forma de ver el mundo (Ortega y Beauchemin,2008; Whiting,2007; Elliott,2006; Torbay, Heras y Marrero,2003; Galvez,2002; Cruz,2003; Medina,2003; Malagòn,2004; Mesías,2004; Torrente y Rodríguez, 2000; Barrientos, Calderon y Tristan,2005; Gaztañaga,2004; Mora,2005; y Cavaría y Robles,2005).
- Reconocen que la participación activa de los sujetos es necesaria en tanto con la investigación se está interesado en comprender la conducta humana desde la referencia de quien actúa (Galvez,2002; Elliott,2006; Torbay, Heras y Marrero,2003; Cruz,2003; Malagòn ,2004; y Mesías,2004).
- Los conceptos más que categorías teóricas, se relacionaron con el significado que los fenómenos estudiados tenían para los sujetos, pero también el significado que dentro de la dinámica social poseen (Sacramento,2003; Barrientos, Calderon y Tristan ,2005; y Mora,2005).
- La realidad no se asumía como estática, dado que los sujetos están en constante cambio; por tal razón no existe un solo criterio de verdades, ni homogeneidad en dicha realidad (Di Marco, Faur y Méndez,2005; y Chavarría y Robles,2005).

Las herramientas metodológicas utilizadas se centraron en: estadísticas censales y encuesta en profundidad, entrevistas a informantes clave (técnicos del Servicio de Atención al Menor), revisión de la literatura existente y la legislación, recogida de datos cuantitativos en bases de datos y archivos del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, la Generalitat Valenciana –Conselleria de Bienestar Social- y el Ayuntamiento de Bétera. Para cada uno de los casos de la muestra se confeccionó un genograma y se procedió a la recogida y posterior sistematización de datos. Para la recogida de la información de la entrevista semiestructurada, se elabora un guión o plantilla de registro y observación (Sacramento, 2003).

La utilización de mapas conceptuales, a partir de los cuales se aborda, relaciona y conceptúa algunos de los datos obtenidos y conocimientos construidos, desde la experiencia en diferentes espacios en los que se desarrolló el programa de Democratización de las Relaciones Familiares, en la cual se propone buscar estrategias para evitar o mitigar la incidencia y reproducción del autoritarismo y la violencia, tanto dentro de la familia como en las relaciones sociales en general, promoviendo una convivencia basada en el respeto de los derechos y en el cumplimiento de responsabilidades, en un marco de cuidado y de interdependencia mutuos (Di Marco, Faur y Méndez,2005).

Realización de entrevistas a profundidad: a cinco jóvenes participantes del Programa de Prevención Integral de la Asociación RENACER, en Guararí de Heredia. Se hizo una revisión de trabajos anteriores, específicamente en lo que respecta al consumo de drogas en menores de edad y los factores que influyen en su consumo o no consumo con sus respectivos enfoques. Junto a ello se utiliza la observación no participante, la entrevista no estructurada, y la Entrevista a profundidad a cinco adolescentes participantes del Programa de Atención Integral de la Asociación RENACER (Mora,2005).

La Observación participante, búsqueda de documentación documental, entrevista, lluvia de ideas, cuestionarios, técnicas grupales y talleres (Carmona y Quesada,2008). Los cuestionarios: se elaboraron con preguntas abiertas y para su corrección se utilizó un análisis de categorías, utilizando la combinación de categorización deductiva e inductiva” (Torbay, Heras y Marrero,2003;176). Los datos fueron analizados con herramientas estadísticas.

El análisis de conversaciones y de narrativas: se graba la sesión en medio magnético con el objeto de transcribir detalladamente la sesión. Posteriormente se realiza un análisis de acuerdo a la forma como se relatan las historias, la forma como se entienden los problemas y las interpretaciones de la situación vivida (Elliott, 2006) y la conversación terapéutica, la consulta en domicilio, la utilización de técnicas diagramáticas para la evaluación familiar como el genograma y el ecomapa (Cruz, 2003).

5. OBJETIVOS

5.1 General

Reconocer potencialidades y posibles riesgos de la resiliencia, el enfoque narrativo y las redes sociales; como perspectivas teóricas y metodológicas en intervención social con familias en Trabajo Social.

5.2 Específicos

- Identificar ámbitos de intervención de Trabajo Social, en los cuales son pertinentes el enfoque narrativo, la resiliencia y las redes sociales como perspectivas para la intervención con familias y sujetos.
- Abordar los marcos epistemológicos, principales presupuestos teóricos y propuestas metodológicas de la resiliencia, el enfoque narrativo y de red.
- Analizar posibles riesgos metodológicos, éticos y políticos de la aplicación de estas perspectivas en contextos de interacción con sujetos y familias.
- Relacionar las perspectivas de resiliencia, enfoque narrativo y de red, y sus posibilidades de enriquecer y diversificar la intervención en Trabajo Social con familias y personas.

6. MARCO TEÓRICO DE LA INVESTIGACIÓN.

6.1 Constructivismo y Construccinismo.

Entendiendo el enfoque epistemológico como las teorías sobre el proceso de conocer que se evidencian como posturas, modelos de atención y de gestión y disposiciones de los sujetos; los argumentos que sostienen el posicionamiento de esta monografía desde la epistemología constructivista y construccionistas están directamente relacionados con las características de los mismos:

- El carácter antipositivista desde el cual se contradice el principio según el cuál el único conocimiento válido es aquel que se comprueba a partir de la experiencia en la operacionalización del método científico.

Históricamente, las teorías científicas han sido los pilares desde los cuales se ha construido conocimiento. No obstante, (y a partir de diversos debates) actualmente este es asumido por algunas disciplinas de forma diferente. Si bien los postulados de la ciencia afirmaban que existía un mundo completamente estructurado, independiente de los sujetos; los cuales tenían como tarea descubrir esa “realidad”. Es decir estructura. No obstante, estas ideas tuvieron refutaciones lideradas por filósofos escépticos “Uno de ellos fue Montaigne quién afirmó que la plaga de la humanidad es la presunción de saber” (Pakman, 1996:24). Precisamente, es esta presunción y el esfuerzo por eliminarla, lo que da pie al constructivismo, fundamentado en dos principios: la adquisición del conocimiento de forma activa por parte de los sujetos, y la capacidad de los mismos para organizar, comprender y transformar el mundo (Pakman, 1996).

De acuerdo a ello, para el Constructivismo el conocimiento hace referencia a estructuras conceptuales que los sujetos constituyen mediante el pensamiento y el lenguaje. No æ

niega una realidad ontológica, se duda que el ser humano pueda construir una sola representación de ella.

Si por un lado, la perspectiva positivista pretendía indagar en la esencia de las cosas hasta su última expresión observable sosteniendo que la realidad es independiente de lo observado; por otro lado, el construccionismo no tiene el interés de conocer la verdad “La idea del conocimiento, se sostiene en el reconocimiento de éste como construcción desde la experiencia, encuadres interpretativos de la misma, y la idea del conocimiento como proceso evolutivo que incorpora sucesivamente más interpretaciones. Se niega entonces, la existencia de un mundo externo y objetivo, independiente del observador *ante el cual los sujetos son seres pasivos*” (Garciandía, 2005:242-243. El énfasis es mío).

Tomás Ibáñez (1992) señala que la crítica constructivista y construccionista a los supuestos empiricistas se basa en las aportaciones de autores como Wittgenstein con su planteamiento sobre las convenciones lingüísticas en la configuración de conceptos, la utilización de los mismos y la producción de conocimiento que lleva a cuestionar toda aquella definición o actividad que socialmente se considera natural. Gadamer, quien insiste en el carácter cultural e histórico de los marcos de referencia desde los cuales las personas acceden a significados, y Richard Rorty quien plantea que el saber científico es producto socialmente elaborado a través de unas prácticas comunicativas, argumentativas y con el acuerdo interpersonal de una comunidad particular, que señala el conocimiento válido o adecuado y racionalmente aceptable sin que esto signifique que no puede ser modificado (Ibáñez, 1992:105-107).

- El reconocimiento del ser humano como sujeto activo en las dinámicas del contexto en el que se inscribe y que a su vez como texto; afirma el carácter del sujeto como parcialmente autodeterminado.

El conocimiento como actividad humana se realiza desde el nacimiento de los sujetos como seres inacabados, llevándolos a una continua conformación desde su relación con el mundo y con el otro dentro de procesos de asignación de sentido e interpretación a las prácticas,

los objetos, las relaciones y las vivencias. Aspectos que favorecen estos procesos son el pensamiento, el cuerpo y el lenguaje. El pensamiento, “actúa complementando el dato que viene del exterior, al otorgarle un sentido de procedencia, es decir, el pensamiento nos dice de dónde o desde dónde aparece el dato y además también pretende dilucidar para que sirve ese dato, hacia donde se dirige y como puede ser utilizado. La mediación del cuerpo es fundamental (...) está plagado de significaciones que hemos ido adquiriendo a lo largo de nuestra existencia y esencialmente en la relación con los otros haciéndonos capaces de interpretar un contacto físico (...) desde la concesión de significados y sentidos dados al contacto. Significaciones que no sólo son referidas a la actualidad de ese cuerpo, sino que contienen el reclutamiento social y cultural decantado de generación en generación. En la red de significaciones que es el cuerpo, los datos van encontrando su lugar, porque en última instancia nuestro cuerpo es la medida de todas las cosas, y en función de él organizamos el tiempo y el espacio en que vivimos. El lenguaje, dado que estructura, organiza, ordena y objetiva, en cierto grado la experiencia, significándola para poder ser utilizada en relación con los otros y con uno mismo” (García,2005:186).

La perspectiva del constructivismo y del construccionismo es entonces “dilucidar estos procesos *en los que el lenguaje actúa como vehículo* y mediante los cuales las personas consiguen describir, explicitar o dar cuenta del mundo en que viven” (Gergen,1985:3. El énfasis es mío).

De acuerdo a ello, Gergen (1996) señala como supuestos centrales de la construcción social del conocimiento que los términos mediante los cuales se describe el mundo y a nosotros mismos no tienen una caracterización radical “todo significado vale” en tanto los términos y las formas mediante los cuales comprendemos el mundo y a nosotros mismos son artefactos sociales resultado de intercambios históricos, culturales y de lenguaje; situados entre las personas. Así mismo, esta descripción puede cambiar en procesos sociales e inmersos en patrones de relación. De esta forma, apreciar las formas existentes del discurso es evaluar patrones de vida cultural, cada evaluación da voz a un encuadre

cultural dado, y compartir apreciaciones facilita la integración de todo (Gergen, 1996: 162-167).

- Por una sensibilidad particular hacia el carácter histórico en el que se construyen las realidades psicosociales: Marcelo Pakman afirma que “todo el proceso de *comunicación y por tanto del uso del lenguaje*, no es ajeno a intereses políticos, económicos, ideológicos y sociales [...] esas dimensiones políticas, ideológicas, económicas y sociales *son el* contexto del desarrollo teórico y son también hasta cierto punto, su texto” (Packman,1996;18. El énfasis es mío).

El Construccinismo plantea que los seres humanos vivimos inmersos en actividades sociales, y que el lenguaje está en nuestros mundos pero no es el parámetro de estos, en tanto el lenguaje como elemento fundamental de la comunicación “impregna toda la actividad humana, pero no es la totalidad de la actividad humana” (Zapata,2000:3).

- Por la importancia que se da a la función explicativa de la realidad y de asignación de sentido de los sujetos a esta realidad: desde el momento en que el sujeto nace entra en contacto con la sociedad. A partir de la relación establecida con los otros, especialmente con la madre, se inserta en la cultura. En este proceso, el vehículo fundamental es el lenguaje “en el lenguaje se encierran todos los códigos culturales, todo el universo simbólico que una sociedad crea (...) el lenguaje establece conexiones con el pasado y desde éste, mediante palabras, puede utilizarse el conocimiento de la experiencia de las generaciones pasadas (García,2005;186).

Al respecto Maturana (1996) plantea que el origen explicativo de la realidad es la observación. Esto porque hablamos a partir de la observación de una experiencia, la cual en la vida cotidiana es reconocida, en tanto, está relacionada con criterios de aceptabilidad y que tienen que ver con una demanda De esta forma, la realidad no es una experiencia en

sí, es un argumento sobre ella, que surge como una proposición explicativa acerca de nuestra experiencia en la vida cotidiana (Maturana, 1996:72).

De acuerdo a estas características, la monografía se posiciona desde el reconocimiento del humano como ser comunicativo y activo en la creación del contexto en el que se inscribe y se configura como sujeto. A partir de esta configuración, las actividades y las definiciones que utiliza no son construcciones ajenas a él, sino que se posicionan en su cotidianidad como construcciones sociales y culturales, que como marco de referencia contribuyen a que acceda al conocimiento, lo construya desde el lenguaje, junto con la interpretación que hace de la experiencia y de aquello que reconoce como real.

Es así, como se entiende a los sujetos inscritos en un contexto desde el cual se desarrolla y se relaciona con los otros como partes de un todo. Ideas claves para plantear a continuación el enfoque general, cuya evolución en el ámbito social se enriquece, amplía y transforma en el diálogo con el constructivismo y el construccionismo, cual es el enfoque sistémico.

6.2 Enfoque Sistémico

El origen de este paradigma está relacionado con *concepciones de investigadores sociales respecto a* la incapacidad de la ciencias sociales para tratar problemas complejos, en parte por el gran número de factores humanos, económicos, tecnológicos y sociales fuertemente interconectados en los problemas, llevando a que en los años cincuenta se suscite la importancia del trabajo interdisciplinario, la mirada al funcionamiento de sistemas biológicos y la presencia de analogías (isomorfismos) en el funcionamiento de estos con los sistemas automáticos. Teorizándose así, en los años cincuenta la Teoría General de Sistemas (TGS), relacionando el isomorfismo con conceptos, leyes y modelos en varios campos, promoviendo transferencias útiles de un campo a otro, favoreciendo el desarrollo de modelos teóricos adecuados en aquellos campos donde faltaran, reduciendo en lo posible la duplicación de esfuerzo teórico en campos distintos y promoviendo la unidad de

la ciencia; mejorando la comunicación entre los especialistas (Paredes, 2008:6;énfasis propio).

Como concepto central de este enfoque se presenta el de “Sistema” el cual como categoría no cuenta con una definición específica. No obstante, dentro de los elementos comunes que hacen parte intrínseca del concepto sistema se señalan: la existencia de elementos diversos e interconectados, el carácter de unidad global del conjunto, la existencia de objetivos asociados al mismo y la integración del conjunto en un entorno (Paredes, 2008).

De igual forma, el vocabulario básico de la TGS, recogido de diversos campos científicos, incluye entre otros los conceptos el de: sistemas, entendiéndolo como el conjunto de elementos interdependientes que forman un todo entre sí. Inputs y Ouputs, como elementos de entrada y salida al sistema; ya sea de información, recursos o energía. Cajas negras, haciendo referencia a los procesos de los sistemas que no se conocen en tanto son desarrollados en su interior y retroalimentados mediante un nuevo ingreso (feed-back), un ejemplo de esto sería la noción de inconciente.

Respecto a la presencia del enfoque sistémico en la intervención social con familias, se reconoce que es desde las décadas de 1950 y 1960 que se hace aplicación específicamente en el ámbito de la terapia familiar, y desde entonces no ha dejado de desarrollarse. En sus comienzos se interesaba por el estudio de las dinámicas dentro del grupo. Actualmente se habla de terapia familiar sistémica, como una manera genérica de mencionar a las lecturas sistémicas que se ocupan de las organizaciones humanas en general. A grandes rasgos la terapéutica apoyada en concepciones sistémicas (terapia familiar sistémica TFS, Terapia de pareja, o en grupos) se nutre principalmente de tres grandes fuentes: la TGS, según la cual se piensa en la “totalidad” y no en la “sumatividad” de los elementos que configuran un sistema, resaltando que ellos están íntimamente relacionados y por ende, cualquier cambio en un miembro del sistema afectará a los demás en tanto hay una permanente circularidad e interconexión entre ellos. La Cibernética, que a partir del concepto de “Feedback”, determina que cualquier conducta de un miembro de un sistema se transforma en información para los demás. En este sentido se habla entonces de feedback positivo o negativo. Y la teoría de la comunicación, que como axioma básico sostiene la imposibilidad

de no comunicar. En este sentido todo comportamiento de un miembro de un sistema tiene un valor de mensaje para los demás, incluso el silencio o la mirada, o la indiferencia siempre comunican algo (Paredes, 2008:10).

Para Von Foester, la sistémica se constituye a partir del entramado de tres aspectos que se entretejen conformando una unidad. Esta unidad se complementa con el pensamiento complejo de Morin, con lo cual el edificio conceptual sistémico se sostiene finalmente en cuatro columnas: “la cibernética, en la cual se fundamenta el aspecto causal de la sistémica, la causalidad circular. La segunda columna esta formada por el constructivismo, que se refiere a como se aborda el problema de la realidad. La tercera columna es el pensamiento complejo, cuyo espíritu plantea el método de pensar desde una perspectiva sistémica. La cuarta es la hermenéutica, donde se sostiene el lenguaje y el arte de la interpretación” (citado por Garcíandía, 2005:24).

De esta forma, la intervención con familias, basada en aspectos sistémicos, da importancia a los sistemas de relaciones y se orienta a observar relaciones simétricas, complementarias o recíprocas, nuevas formas de enfrentar las situaciones y problemas, giros en el lenguaje y por tanto de las practicas. Resalta además, ciclos vitales y los procesos, dando importancia a cada uno de sus periodos y entendiendo las crisis y las transformaciones de las relaciones y sistemas como procesos de cambio que generan nuevos ordenamientos.

“La Intervención Sistémica en la terapia familiar se diferencia de la mayoría de las demás expresiones terapéuticas, en que éstas se interesan en el psiquismo humano, la intervención sistémica en cambio plantea el paso del individuo al sistema, de lo intrapsíquico a lo interpersonal. Así no interesa un individuo “enfermo” sino las maneras de organización del sistema en el que un individuo demanda atención. Se diferencia también de otras maneras de intervención grupal o familiar en que no considera a los miembros de un grupo familiar como apoyatura del individuo enfermo. La intervención sistémica utiliza así la interacción como elemento de trabajo y comunicación. Es así que no se atiende en el “¿por qué?” Un individuo actúa de determinada manera sino en el “¿como?” lo hace. De igual manera no importa quién hace qué, sino ¿cuándo? se realiza una determinada conducta” (Paredes,2008:13).

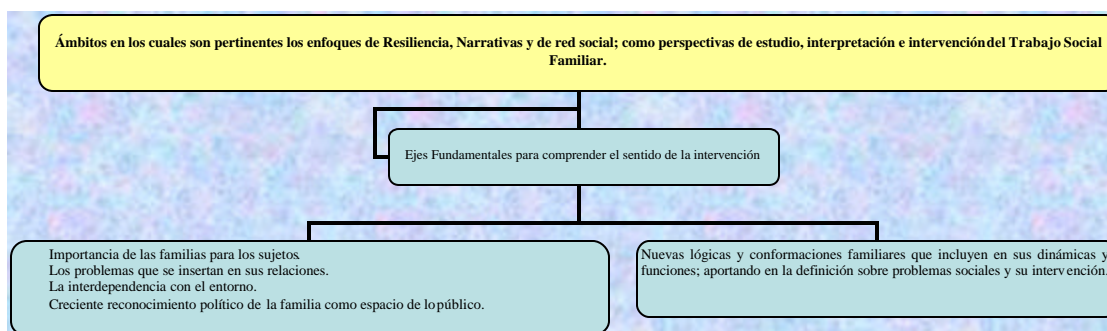
Por ultimo, se resalta que la unidad propuesta por los planteamientos sistémicos, no son resultado del azar, sino de procesos. Estos procesos acompañan toda actividad humana de la cual se hace parte, y en la que se inserta desde las conexiones vinculares que establece con los otros, con el espacio que habita y con el contexto.

7. ÁMBITOS DE INTERVENCION SOCIAL, EN LOS CUALES LA RESILIENCIA, EL ENFOQUE NARRATIVO Y DE RED; PUEDEN PRESENTARSE COMO PERSPECTIVAS PARA EL ESTUDIO, INTERPRETACION E INTERVENCIÓN DEL TRABAJO SOCIAL FAMILIAR.

7.1 Ejes fundamentales...

Como ejes fundamentales, o aspectos esenciales que sostienen la intervención e investigación del Trabajo Social, y como punto de partida en esta monografía para orientar la comprensión de su sentido en el ámbito familiar para articular los argumentos sobre las perspectivas de resiliencia, narrativas y redes sociales en las mismas; se señalan: por un lado, la importancia que las familias tienen para los sujetos al ser una institución social universal. Los problemas que se insertan en las relaciones que dentro de ellas se establecen. La interdependencia de las familias con el entorno en el que se encuentran. Y el creciente reconocimiento político de las familias como espacio de lo público.

Por otro lado, sin que ello signifique una disociación; las transformaciones históricas, económicas y sociales que influyen en su estructura, dinámica interna y funciones tradicionales; ampliando las nociones de familia y dejando al descubierto nuevas lógicas y conformaciones materializadas en la vida cotidiana de los miembros, el ejercicio de roles, los discursos de género e identidad y las políticas sociales que aportan en la definición, los discursos sobre los Problemas Sociales y su intervención.



Ejes Fundamentales para comprender el sentido de la intervención del Trabajo Social Familiar.
Elaboración propia.

7.2 Ámbitos: problemas sociales, dominios, relaciones e intereses...

En primera instancia, se entiende como ámbito el espacio en el que se desarrolla una acción.

Respecto a ello, y de acuerdo a los ejes expuestos anteriormente, junto a la consulta de planteamientos teóricos que aportan a la noción de problemas sociales, que los subrayan como dificultades y/o situaciones indeseables en relación con las necesidades de colectivos, sujetos y grupos familiares; se señala un *primer ámbito* de intervención social, relacionado con las situaciones generadoras y/o generadas en las familias respecto a los problemas sociales.

Al respecto, Malagón (2003), al hacer referencia a los problemas sociales, argumenta que estos se inscriben en el registro del sufrimiento y las carencias, las cuales se constituyen en formas extremas de negación de las necesidades humanas ya sea en el ámbito del cuerpo (Necesidades de nutrición, protección, descanso y movimiento) en el ámbito de la afectividad (necesidades de autoestima y alteridad) y/o el ámbito de lo cultural (Necesidad de conocimiento y eticidad); que como condiciones imperativas posibilitan el surgimiento, mantenimiento y perfeccionamiento del ser humano.

De esta forma, “la carencia y el sufrimiento son inmorales, al negar el surgimiento, la conservación y el perfeccionamiento del humano digno, hacen al sujeto sufriente incapaz

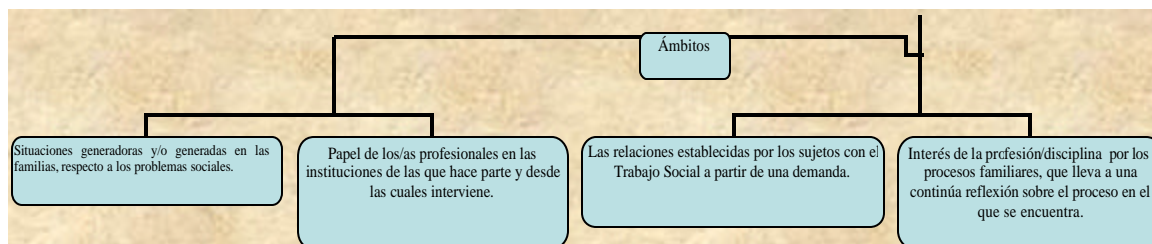
frente a su negación y convierte en imperativo ético de la sociedad intervenir, lo cual implica irrumpir en los circuitos de lo privado para ayudar a cambiar reformar o transformar las relaciones que niegan la satisfacción de las necesidades e intentar construir con el carente nuevas realidades diarias, particulares y concretar nuevas visiones y perspectivas de futuro, mejores relaciones y posibilidades de existencia, que aproximando un estado de satisfacción básica hagan posible la vida humana” (Malagón,2003:13).

A la par, este estado de insatisfacción de las necesidades no es resultado exclusivo de los colectivos o de sujetos aislados en tanto “Los problemas son sociales en el sentido de que, incluso si se prueba que sus causas tienen una base individual, influye en otras personas, en la comunidad y en la sociedad” (Smale, Tuson, Statham, 2003:20).

En relación a ello, López (2002) plantea como factores o situaciones que aportan en la definición de los problemas familiares desde este primer ámbito: la crisis que el ingreso de la mujer y la infancia en espacios laborales presenta, al cuestionar la tradicional división del trabajo, el ejercicio desbordado del poder, la legitimación de discursos sobre abusos de poder por parte de los padres hacia los hijos ligadas a formas de castigo pasadas, la inequitativa distribución de bienes y servicios que influye negativamente a las familias de los sectores más pobres respecto al acceso de bienes y servicios fundamentales, el debilitamiento de las redes de apoyo comunitarias, familiares e individuales, la precariedad de recursos estatales asignados al bienestar social, las presiones que desde diferentes espacios instituciones sociales y actores se ejercen sobre los miembros del grupo familiar, los conflictos familiares relacionados con las nuevas estructuras familiares, las crisis familiares relacionadas con su ciclo vital, los efectos de la violencia política y el desplazamiento (López, 2002: 41-42).

Seguidamente, *otros ámbitos* de intervención tienen que ver con el papel de la profesión en las instituciones de las que hace parte y desde las que interviene, las relaciones establecidas por los sujetos con el Trabajo Social a partir de una demanda, y el interés de la profesión por los procesos familiares; sin que ello signifique necesariamente un desencuentro ético, metodológico, o conceptual de la profesión ni una separación del ámbito anteriormente señalado. Al contrario invita a una continua reflexión sobre los

procesos en los que ella se inserta, y señalan la diversidad de escenarios en los que se encuentra el Trabajo Social.



Ámbitos de intervención para el Trabajo Social Familiar. Elaboración propia.

Acerca del papel del Trabajo Social en las instituciones de las que hace parte, es importante resaltar que la profesión se ejerce dentro de relaciones de trabajo y que de acuerdo al dominio de la institución, y el posicionamiento de los y las profesionales dentro de ella; se reconocen las limitaciones, alcances y retos a los que se enfrentan y que deben ser abordados con una mirada crítica a los determinismos.

Al respecto, Maturana (1985), desde el reconocimiento de escenarios de intervención y estudio de las problemáticas familiares, realiza una distinción de dominios: el *dominio de la producción* asimilado al control social, para regular relaciones sociales de los sujetos y de los grupos familiares. El *dominio de la explicación*, desde el cual se interroga la realidad de las familias analizando, construyendo y explorando múltiples hipótesis a partir de preguntas y el desarrollo conceptual. Y por último, el *dominio de la estética*, a partir del cual se articulan acciones y reflexiones en busca del desarrollo de procesos cuidadosos, respetuosos y coherentes de investigación-acción en los cuales se reconoce a las familias y a los sujetos como protagonistas de su historia y gestores de su propio desarrollo (Zapata, 2000:29-33. El énfasis es mío).

Igualmente, Carballada (2002) plantea que *el “escenario” de intervención* se transforma en una herramienta de trabajo, en tanto pueda definir una secuencia de acciones, pero especialmente un horizonte (Carballada, 2002:57. El énfasis es mío). De esta forma, los dominios aunque señalan el papel de las y los trabajadores sociales en estos espacios y la forma como se abordarían los problemas familiares, a su vez que proponen los objetivos y

las metodologías a tener en cuenta en el momento de intervenir, confirman la necesidad de aunque se haga parte de relaciones de trabajo, no se deje a un lado los lineamientos éticos y políticos sobre los que se estructura la profesión y la posibilidad de utilizar otras perspectivas para su intervención.

En cuanto a las relaciones establecidas en la intervención, lo primero que se debe resaltar, es que esta forma de acción social no se define y desarrolla desde un marco conceptual definitivo; en tanto es un punto de interés de diferentes disciplinas que invita a su enriquecimiento desde la reflexión y la co-construcción de las mismas.

De acuerdo a ello, Mosquera (2006) plantea que la intervención social, no es una práctica exclusiva de una profesión, remite a una idea de autoridad de un/a profesional que frente al deber ser, influye en lo indeseable tanto para el individuo como en la sociedad, en tanto, el agente es un profesional cuyo rol le inviste de un poder relacionado con el estatus y el conocimiento. La intervención, es además un espacio donde se construyen saberes y conocimiento y en el que la acción social desarrollada se plantea como una forma cultural aceptada de injerencia, incorporando modelos normativos.

Es por tanto, a partir de esta idea de autoridad y al abordaje particular que el Trabajo Social realiza en su accionar, que las relaciones establecidas en la intervención desde los diferentes ámbitos podría enmarcarse como relaciones de control fundamentadas en el ejercicio del poder, entendido como la “fuerza o energía” que poseen los y las profesionales del Trabajo Social, para influir en el ser, hacer y estar de los sujetos.

No obstante, y de acuerdo a los planteamientos de Foucault (1992) este poder no es algo que se adquiera autoritariamente, el poder se ejerce en un juego de relaciones móviles y no igualitarias presentes en toda la sociedad “el poder no es una institución, y no es una estructura, no es cierta potencia de la que algunos estarían dotados: es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada” (Foucault, 1992:113).

Por tanto, este ejercicio de poder en las relaciones de intervención, como bien lo señala Pelegri (2004), se justifica en tanto “la práctica de los y las trabajadoras sociales se establece a partir de un saber y un saber hacer que, a la vez que le capacitan para

desarrollar su misión de mejorar las condiciones de vida y la dignidad de las personas, le sitúan ineludiblemente en el centro de una relación desigual que, quiérase o no, implica poder” (Pelegri, 2004:22).

Y además de justificarse, también se legitima, cuando procede por fuera de una clara solicitud de los sujetos “Esta legitimidad que posee la intervención del Trabajo Social nace en la exigencia ética de lo humano, es decir en su aparición, conservación y perfeccionamiento como un imperativo moral irrenunciable. *De esta forma* la intervención relativiza la sacralización de lo privado” (Malagón, 2003:14. El énfasis es mío).

Por otro lado, y reconociendo la historia de la profesión y el establecimiento de relaciones de poder (antes señalada) en la intervención que ejerce el Trabajo Social, es posible afirmar que su acción se desarrolla fundamentalmente en una relación de ayuda. Primero que todo, porque además de tener una justificación y legitimidad social, su intervención también se establecen a partir de las demandas directas de los sujetos y de las familias, que surgen por una o unas situaciones que afectan la estructura, el desarrollo y mantenimiento, la dinámica cotidiana, el acceso a los servicios fundamentales, los procesos de los que hacen parte; y frente a las cuales, no reconocen o cuentan con la capacidad suficiente para comprenderlas, exigir las, afrontarlas, superarlas y/o transformarlas.

De acuerdo a ello, Malagón (2003) refiere que por un lado, las relaciones de ayuda en el Trabajo Social surgen por “la incapacidad del sujeto para resolver sus necesidades en los términos que impone el mercado o desde sus propios recursos, que junto a la tradición Cristiana del Amor y ayuda al otro, o el ideario liberal humanista responsable de las nociones de libertad, igualdad, fraternidad, justicia y derechos humanos; se comprende la carencia como el resultado de un conjunto de condiciones, instalando dispositivos de ayuda o relaciones de bienestar social que patrocinan la intervención de la profesión, es decir la política social, la asistencia social, la autogestión, la seguridad social y el bienestar social laboral.

Por otro lado, estas relaciones de ayuda a partir de una demanda manifiesta o no, también se establecen a partir del reconocimiento de la pérdida y de la crisis por la que atraviesan los sujetos y las familias. Es inevitable plantear que un momento difícil genera

transformaciones en la forma de actuar, pensar, sentir, proyectarse y vivir de las personas. De esta forma hay afecciones, emociones y vivencias que se pueden convertir en factores perturbadores de la calidad de vida de una persona, en especial cuando esta se rinde en resignificar esta situación.

Finalmente, otro de los ámbitos que se están señalando en esta monografía se relaciona con el interés disciplinar del Trabajo Social, desde el reconocimiento de su participación dentro de las relaciones de poder y especialmente de ayuda en la intervención, que junto a las transformaciones históricas, epistemológicas y metodológicas que la han acompañado; posibilita proponer enfoques, métodos y técnicas utilizadas por el Trabajo Social Familiar en la intervención y en la investigación.

7.3 Tendencias...

Una vez identificados los ámbitos, tener en cuenta las perspectivas de la resiliencia, el enfoque narrativo y de redes sociales, implica señalar que en la intervención nos movemos en un espacio de incertidumbre, desde el cual cualquier propuesta, no afirma alcanzar en los sujetos y/o grupos familiares, los objetivos que la sustentan si los actores principales no tienen participación y reconocimiento en el proceso “Dentro de un escenario hay actores que ejecutan los papeles según un guión, pero que tienen cierto protagonismo y una posibilidad de cambiar la trama que generalmente es producto de la interacción entre actor (*sujetos y/o familias*), papel (*rol*) y escenario (*contexto*). En este aspecto, la visión del “otro” plantea la necesidad de nuevos acercamientos donde la palabra de éste, su cotidianidad y su historicidad sugieren caminos posibles en la dirección de la intervención en lo social” (Carballeda, 2002:58. El énfasis es mío).

Al respecto, es posible resaltar que existen experiencias que dan cuenta de tendencias dentro del campo del Trabajo Social y de otras disciplinas, que aportan en la comprensión y explicación en el escenario de la intervención desde la perspectiva del actor, su presentación, su vida cotidiana, pero que atienden especialmente al modo como estos

fueron contruidos a partir de papeles que se les asignaron desde las familias, las instituciones y la sociedad. El establecimiento de estas tendencias remite a discusiones que se desarrollan a partir de cuestionamientos en los cuales el lenguaje deja de considerarse como un medio entre la realidad y el yo; para considerarse capaz de construir el yo y a la realidad (Carballeda, 2002).

Estas tendencias, desde las Ciencias Sociales y específicamente dentro de enfoques sistémicos, cibernéticos y comunicaciones, los cuales se han interesado por observar y estudiar la capacidad de los sistemas para cambiar y mantener la integridad del mismo a lo largo de un proceso, invitan a cambiar el foco de intervención para el abordaje del problema: desde la identificación de las debilidades, a la observación de las fortalezas, los recursos y las potencialidades lo cual implica un abordaje diferente de los procesos humanos.

El Trabajo Social ha estado influenciado en sus enfoques sobre individuos, familias y grupos, y sobre las modalidades de intervención, por distintas tendencias de las ciencias sociales y de la salud. Una de esas tendencias es la sistémica, movimiento surgido en Estados Unidos en el periodo de entre guerras, y que se extendió por todo el mundo con diversas expresiones y matices. En su proceso de evolución, la sistémica ha desarrollado enfoques específicos como el narrativo, el apreciativo, el colaborativo y el reflexivo; los cuales, tienen como planteamientos comunes que la intervención social se aparte de la necesidad de encontrar las razones que explican el por qué de una problemática o situación patológica, interesándose por la identificación, desarrollo, reflexión y reconocimiento de competencias, soluciones y habilidades que posibilitan co-crear formas de solución a los problemas centrándose en las fuerzas y capacidades de los clientes.

Desde estos enfoques no se pretende negar la situación, sino que se dirige a reconocerla de forma diferente, de esta forma se busca que a través del diálogo se pueda ampliar la capacidad de reflexión, participación, acción y emoción de los sujetos y las familias, para darle un nuevo significado a la experiencia, re-potenciar recursos, capacidades y fortalezas propias de las personas y los contextos en los que se desenvuelven.

Desde estas posturas, la intervención puede centrarse en los recursos de las personas y los positivo de sus historias del pasado, para crear un ambiente esperanzador a pesar de la crisis. Se basa además, en los sueños silenciados, y en un lenguaje que construye realidades y posibilita a las personas retomar sus habilidades y valores.

De esta forma, “si la organización de la vida social es entendida en términos simbólicos y *de lenguaje*, el análisis y la intervención en lo social se orientan hacia la búsqueda de significados (acontecimientos, imágenes, expresiones, acciones) En definitiva, los significados están inscritos, se podría decir, en un texto que es necesario descifrar, y desde el cual el barrio, la vivienda y las instituciones pueden ser leídos. (Carballeda, 2002:62. El énfasis es mío).

Como principios que refieren este posicionamiento, se tiene la idea de que las personas pueden modificar lo que sienten por ellas, y verse a sí mismas construyendo, reestableciendo y asumiendo valores, visiones y actitudes integradoras que movilizan estructuras profundas en sus vidas, dando otra dirección y haciendo que ellos mismos sean agentes activos del cambio.

Junto a ello, el reconocimiento de que el acceso a la singularidad implica en principio “un giro significativo para la intervención: ya no interesaría sólo lo que “sobresale” sino cómo se construye aquello que emerge en una entrevista, en una asamblea, en un trabajo grupal y comunitario” (Carballeda, 2002:59).

Igualmente, que pese a las presiones que la profesión enfrenta al desarrollarse en un terreno ambivalente entre el poder y la impotencia que acompaña su accionar, las tareas del Trabajo Social de forma general y retomando planteamientos de Smale, Tuson y Statham (2003) consisten de forma importante (aunque no exclusivamente) en “ayudar a las personas a modificar su forma de ver a los otros y de actuar con respecto a ellos para permitirles participar en nuevas pautas de conducta que abran nuevas opciones, reduzcan o eliminen el riesgo de daños o mejoren los niveles disponibles de apoyo (...) potenciar recursos lo cual tiene que ver con la participación de las personas en las opciones que afectan a sus vidas y les otorga mayor control (...) llevándolo a que se involucre en la

lucha contra la pobreza en un nivel comunitario más amplio, conflictos dentro de las redes sociales de los sujetos y las familias o entre ellas lo cual lleva a dar una mirada a las relaciones con los otros con el contexto que influye en el estar, conflictos relacionados con la conducta de los sujetos dentro de marcos legales, normas culturales, y sociales y por último, conflictos relacionados con las funciones fundamentales de la familia y sus transformaciones (Smale, Tuson, Statham, 2003).

La constante reflexión y reinención de la práctica debe llevar a los profesionales a reconocer que se mueven en un entorno de definiciones sobre lo real, lo posible y lo problemático ante lo cual, son fundamentales las definiciones que sobre ello posean los sujetos y las familias; como actores protagonistas de los procesos, y en los cuales la intervención adquiere el carácter de relación.

Aunque el Trabajo Social vea que determinada situación sea un problema, si el usuario no lo reconoce así, desde el primer momento de la negociación y planificación del cambio no se cuenta con su implicación en el proceso. Así como no hay una única realidad, no hay una única forma de ver el problema, en tanto esta influido por ese marco de referencia (...) aunque tenga una responsabilidad legal y están respaldados por el poder de la organización, los y las trabajadoras sociales no pueden definir las realidades de las personas. Su trabajo consiste en una comprensión mutua, sobre todo cuando se discute la necesidad de cambio o la naturaleza del cambio necesario (Smale, Tuson, Statham, 2003).

A manera de cierre, y de acuerdo a los ámbitos de intervención del Trabajo Social presentados, y sus características, la pertinencia de las perspectivas de la resiliencia, el enfoque narrativo y las redes sociales más que “una herramienta para utilizar en”, constituyen auténticas perspectivas que participan en procesos de intervención social sustentados en la idea de que estos no se entienden como ejercicios ajenos a las percepciones, los recursos, las tradiciones, los discursos y las experiencias de los sujetos y las familias; frente a los cuales desde la intervención se determina “la” solución a los problemas o la forma de dar respuesta a las demandas de los mismos.

8. ACERCAMIENTO A LOS PRESUPUESTOS EPISTEMOLÓGICOS, TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS DE LAS PERSPECTIVAS DE LA RESILIENCIA, EL ENFOQUE NARRATIVO Y DE RED SOCIAL.

“La mariposa vive en un mundo aéreo, seco, luminoso. La Oruga vive en un mundo de sombras, de tierra y humedad. Las dos viven en universos totalmente diferentes y sin embargo, están en continuidad la una de la otra” (Delgado, 2002:34).

8.1 Resiliencia.

En términos generales, la noción de resiliencia refiere a “la capacidad humana para enfrentar la adversidad y resurgir de los eventos traumáticos. Es más que la aptitud para resistir la destrucción, preservando la integridad en circunstancias difíciles; es también una actitud de reacción positiva ante las dificultades, generando así la posibilidad de construir alternativas a partir de las propias fuerzas. No es sólo sobrevivir a pesar de todo, sino tener la capacidad de usar los aprendizajes provenientes de experiencias negativas y adversas para proyectar un futuro mejor” (Zapata, 2002:3).

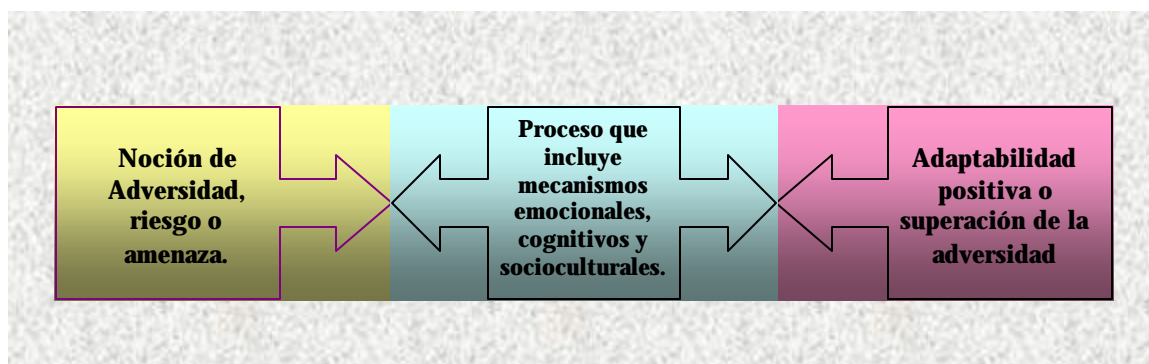
La noción tiene su origen en el latín, *resilio* que significa volver atrás, volver de un salto, resaltar, rebotar. El término al ser utilizado en Física “Expresa la cualidad de los materiales a resistir la presión, doblarse con flexibilidad, recobrar su forma original, no deformarse ante presiones y fuerzas externas y su capacidad de resistencia al choque” (Muñoz y De pedro, 2005:112).

El origen psicológico del concepto tiene una vertiente anglosajona que se desarrolla a partir de las observaciones de Emie Werner, quien durante treinta años siguió la historia de 500 niños, nacidos en 1950 en Hawai, para analizar las estrategias que estas personas manejan para superar condiciones de pobreza extrema, enfermedad, disolución de vínculos familiares, alcoholismo, abuso sexual entre otros. Posteriormente, V. Frankl realiza un análisis exhaustivo de las personas que superan episodios traumáticos en los campos de concentración durante la segunda guerra mundial (Rodríguez, 2007). La vertiente europea de resiliencia es representada principalmente por Boris Cyrulnik, quien ha contribuido al

estudio del concepto y al desarrollo de programas en América Latina, Canadá y Europa oriental (citados por Zapata, 2002:3).

Actualmente, no hay una definición exclusiva sobre la resiliencia, ya que es abordada y enriquecida desde diferentes disciplinas, vinculándola con: la habilidad para surgir de la adversidad, adaptarse, recuperarse y acceder a una vida significativa y productiva (Bice, 1994). La capacidad humana universal para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas e incluso ser transformado positivamente por ellas (Grotberg, 1995). El desarrollo de competencias a pesar de la adversidad (Egeland, Carlson, Sroufe, 1993). la noción de proceso de fenómenos armonizados, en el cual el sujeto se cuela en un contexto afectivo, social y cultural. Es el arte de navegar en los torrentes (Cyrulnik, 2002). La combinación de factores que permiten a un niño, a un ser humano, afrontar y superar los problemas y adversidades de la vida (Suárez, 1995), y por último que no puede ser pensada como un atributo con el que nacen los niños, ni que adquieren durante su desarrollo, sino que se trataría de un proceso interactivo entre éstos y su medio (Rutter, 1992) (citados por Muñoz y De pedro, 2005).

Landazábal (2007) refiere que la noción “depende del enfoque teórico del actor, del tipo de investigación a través de la cual se aborda, y del evento estresante frente al cual se esté estudiando la resiliencia” (Landazábal, 2007:21). Sin embargo, en las definiciones, se hallan tres componentes primordiales en ella: “la noción de adversidad, trauma, riesgo o amenaza al desarrollo humano. La adaptabilidad positiva o superación de la adversidad. Y el proceso que considera la dinámica entre mecanismos emocionales, cognitivos y socioculturales que influyen sobre el desarrollo del sujeto” (Infante, 2002:40).



“Componentes Primordiales de la Resiliencia” Elaboración propia de acuerdo a Infante (2002) pp 40.

De esta forma el concepto que ha sido desarrollado principalmente por la psicología, ha cobrado gran importancia para otras disciplinas porque ha posibilitado intervenir en diferentes situaciones relacionadas con las condiciones de pobreza, violencia intrafamiliar y política, enfermedad, educación y desastres ambientales; más allá de la mirada a las capacidades del sujeto individual “En algunos países de América Latina, se considera que la resiliencia es una herramienta que puede ser utilizada sin temor en la lucha contra la pobreza y la inequidad; y ha sido posible identificar proyectos y presupuestos teóricos que han llegado a elaborar una teoría Latinoamericana de la resiliencia, con enfoques positivamente adecuados a la realidad social de los países y con aportes muy interesantes. Además, numerosas instituciones privadas y públicas han incorporado los principios de la resiliencia ya sea de manera tácita o explícita” (Suárez, 2002: 69).

De esta forma, se comprende la resiliencia como una actitud de reacción positiva frente a las dificultades que genera a los sujetos, grupos y familias, la posibilidad de construir alternativas a partir de las propias fuerzas. No obstante, en la intervención psicosocial, se promueve la resiliencia desde la participación del sujeto y su ambiente social en la co-creación de propuestas que posibiliten comprender y superar la adversidad; más allá de su reconocimiento como una habilidad propia del sujeto. Esta consideración, da cuenta de la correspondencia que dicha perspectiva tiene con las redes sociales, en tanto, se reconoce que es a partir del encuentro con los otros, y de la activación de sus recursos particulares, y de la red; que es posible construir resiliencia al tiempo que se establecen nuevas relaciones.

Al respecto, Infante (2002) identifica que de acuerdo a investigaciones elaboradas respecto al tema de la resiliencia en el transcurso del tiempo y en pro del desarrollo del concepto, estas podrían ser agrupadas en dos generaciones según el abordaje que dan de la misma. La primera de ellas se interesaba en descubrir aquellos factores protectores que están en la base de la *adaptación* de los niños que viven en condición de adversidad. La segunda, expone el tema en dos aspectos: la *noción de proceso* entre factores de riesgo y factores resilientes; y la búsqueda de *modelos para promover* resiliencia en forma efectiva a nivel de programas sociales (Infante, 2002:32. El énfasis es mío).

En esta segunda generación, el interés que se aborda en el problema de investigación da cuenta de cambios en el enfoque. Inicialmente, en los años 70s, las investigaciones se preguntaban sobre las diferencias entre las *habilidades y/o capacidades* de los niños que viven en riesgo social pero que se adaptan positivamente a la sociedad; y los niños que no logran esta adaptación “La mayoría de las investigaciones podrían adscribirse al modelo triádico de la resiliencia, el cuál organiza los factores resilientes y de riesgo en tres grupos: atributos individuales, aspectos de la familia y sus características ambientales y sociales en los que los sujetos se hayan inmersos” (Infante, 2002:33).

Posteriormente, y a mediados de los 90s, el foco de la investigación fue *inferir los factores presentes* en los sujetos que se encuentran en riesgo social y que se adaptan positivamente a la sociedad; agregando la *dinámica entre estos* factores resilientes. En esta línea de investigación se encuentran Michael Rutter “Entiende la Resiliencia como una respuesta global en la que se ponen en juego los mecanismos de protección, entendiendo estos, no como la valencia contaría a los factores de riesgo, sino aquella dinámica que permite al sujeto salir fortalecido en la adversidad, en casa situación específica y respetando las características personales”. Edith Henderson Grotber, pionera de la noción dinámica de la Resiliencia, quien defiende que esta requiere la interacción de factores provenientes de tres niveles diferentes: Soporte social (yo tengo) habilidades (yo puedo) y la fortaleza interna (yo soy y yo estoy), e igualmente, Bronfenbrenner con el modelo ecológico en la perspectiva de la resiliencia, sostiene que el sujeto se encuentra inmerso en una ecología determinada por diferentes niveles que interactúan entre si, ejerciendo una influencia directa en su desarrollo humano. Los niveles son: el individual, el familiar, el comunitario (vinculado a los servicios sociales) y el cultural; vinculado a los valores sociales (Infante, 2002:34).

Este abordaje de la resiliencia desde la mirada inicial de las capacidades y habilidades individuales, su interés posterior por la indagación de la misma a partir de la dinámica entre factores, y su enriquecimiento desde la perspectiva ecológica; podría pensarse como una invitación a ampliar su tendencia desde la noción psicológica e invita a pensarla en relación directa con diversos procesos y presupuestos teóricos como el de red, que

despliegan nuevas formas de ver al sujeto, el contexto en el que se desarrolla y las relaciones mutuamente establecidas.

En la misma línea, Landazabal (2007) desde la elaboración de un estado de la cuestión, plantea que el desarrollo del concepto puede ser agrupado en tres tendencias. La primera se fundamenta en un paradigma biológico y del desarrollo de la psicología de la personalidad, que considera que el individuo tiene una serie de capacidades y habilidades innatas y que pueden corresponder a factores heredados. A su vez, en esta tendencia se pueden distinguir dos líneas de desarrollo del concepto “desde la psicología del YO, se concibe como un comportamiento del individuo, es decir como un recurso personal o independiente del yo. La línea seguida, quienes la conciben como un proceso interactivo con mecanismos protectores y de vulnerabilidad que interactúan con los factores de riesgo. Se relaciona con variables personales y con el entorno en el cual crece la persona” (Landazábal, 2007:23).

Otra de las tendencias, reconoce la resiliencia como un proceso primordialmente adaptativo que permite mejorar la calidad de vida y que esta fundamentado en el desarrollo de sentimientos, pensamientos y comportamientos que posibiliten al sujeto actuar en las situaciones adversas que viven “Este proceso resulta de la interacción de la persona, con la adversidad y el entorno de riesgo, como consecuencia de este proceso, en el cual participan las redes de apoyo y la interacción con otros grupos sociales; se presenta la resiliencia” (Landazábal, 2007:26).

Una tercera tendencia, es la que reconoce la construcción de la resiliencia a partir de relaciones sistémicas y complejas. Esta tendencia sostiene que las interacciones de los sujetos y familias dentro del sistema social, cultural o cualquier otro; permite al individuo y al grupo evidenciar la resiliencia en diferentes situaciones “Esto muestra que la resiliencia no es solo la capacidad que tienen las personas, ni el conjunto de recursos que utiliza para superar las situaciones de crisis o adversas; sino que puede ser un conjunto de herramientas, actitudes, sentimientos, percepciones e ideas que se pueden desarrollar en el sujeto y que actuarían como factores protectores” (Landazábal, 2007:29).

Esta tendencia, aunque no corresponde directamente a la sistémica, tiene en común planteamientos de los enfoques que abordan los problemas desde la mirada de las fortalezas, recursos, experiencias, percepciones, lenguaje y que como plantea O'Hanlon y Weiner (1993) se aparta de las explicaciones de los problemas y la patología, se dirige hacia las competencias, soluciones y debilidades ocupándose de cómo se resolverán los problemas, centrándose en las fuerzas y capacidades de los clientes, apartándose del antiguo hincapié del déficit, centrando su interés en los patrones del que habla, pensamiento y acción que rodean el contexto y la forma desde el cuál el cliente ve su situación.

En relación a ello, Walsh (2004) señala que las situaciones de crisis que llevan al sujeto a pensar en cambios, una vez superadas, le fortalecen y le transforman positivamente. Resalta además, que este proceso no se logra solo, y que en diversas investigaciones se reconoce que la resiliencia es mayor cuando se cuenta ya sea en su familia ampliada o en el contexto social, con otro que le apoye y con el cual se establece un "vinculo mentor" (Walsh, 2004:34).

Sin embargo, desde una visión sistémica de la resiliencia, no se enfatiza su construcción desde el vínculo mentor, sino que "amplia la idea de la adaptabilidad individual, insertándola en procesos transaccionales más amplios de la familia y los sistemas sociales, prestando atención a las influencias mutuas que se producen en cada proceso" *de forma tal que* "se entreteje en una red de relaciones y experiencias en el curso del ciclo vital a lo largo de las generaciones en un contexto social y en el curso del tiempo; haciendo preciso adoptar una perspectiva ecológica, y evolutiva que tenga en cuenta el ciclo vital" (Walsh, 2004:36-37. El énfasis es mío).

En términos generales, comprender y actuar ante las problemáticas desde esta perspectiva, tal como lo plantea Zapata (2002) en el marco del construccionismo, se asimila a enfoques desarrollados en este contexto, desde el cuál se reconocen y estimulan la capacidad de las personas y los grupos para ayudarse a sí mismos y apoyar a otros, reconocido como apreciativo (Lang, 2000) o intervención centrada en soluciones (O' Halon y Hudson, 2003).

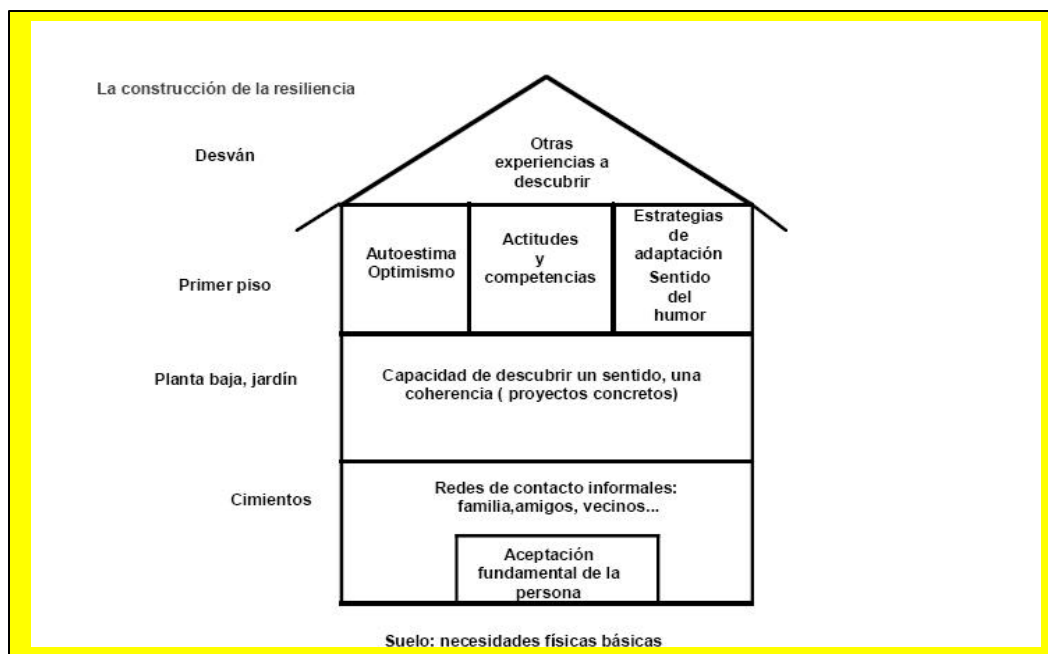
Igualmente, desde un posicionamiento sistémico que articula la teoría construccionista con prácticas y técnicas recogidas de distintas tradiciones terapéuticas “la idea de resiliencia integra todos los tiempos (pasado, presente y futuro) se entiende como alternativa para el abordaje familiar y se define como la capacidad que tienen los sistemas para adaptarse a los cambios producidos por su entorno” (Zapata, 2002:3).

De esta forma, la capacidad de los sistemas para el cambio “autopoiesis”, respalda la posibilidad de tener presente esta perspectiva en las nuevas dinámicas de acción social en tanto, “ningún problema humano tiene una respuesta única y la resiliencia no niega los daños incontestables que han sufrido miles de seres humanos en relación con agresiones violentas del medio. Lo que modifica es el reconocimiento de los hechos de la experiencia los cuales indican que en la red de causas, el sujeto no es únicamente receptor; es un agente y esta posición modifica su lugar en la constitución de la experiencia y en las maneras como organiza la realidad que vive” (Sánchez, 2002: 31).

Al respecto, “para Maturana, la autopoiesis es la capacidad de los sistemas vivientes para desarrollar y mantener su propia organización. Es mediante la autopoiesis que el sujeto tiene la posibilidad de potenciar sus capacidades (...) considera que el ser humano tiene capacidad como sistema de organizarse de tal manera que el único producto resultante es él mismo” (Rodríguez, 2007:38).

Metodológicamente y desde el punto de vista de la acción, “la resiliencia tiene dos componentes: la capacidad de resistencia ante la destrucción en situaciones difíciles y, capacidad de construir una vida positiva a pesar de las circunstancias desfavorables. En este proceso de construcción, tener presentes las redes posibilita indagar, considerar e incluir las relaciones significativas de sujetos, familias y comunidades consultantes, en el diagnóstico, la descripción de los problemas y la construcción de posibles soluciones” (Zapata, 2002:14). Es decir que la resiliencia se relaciona con la perspectiva de redes en el reconocimiento y valoración del apoyo social.

Al respecto, diferentes autores han elaborado modelos para poder recurrir a la Resiliencia, unos de ellos son S. Vanistendael y J. Lecomte, citados por Gaztañaga (2004); quienes plantean desde la metáfora de la casita desde la cual la resiliencia implica diferentes niveles y factores dentro de un proceso.



2. "La casita de la Resiliencia propuesta por S. Vanistendael y J. Lecomte" Tomado de Muñoz Garrido Victoria y De Pedro Sotelo Francisco (2005) pp 122

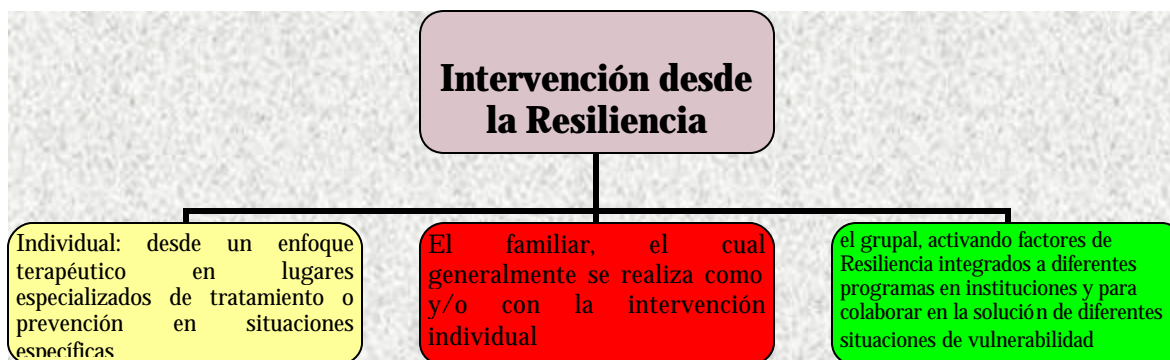
El cimiento es el entorno, desde el cual es posible cubrir las necesidades físicas básicas y fundamentalmente el sentirse amado y aceptado. No puede favorecerse la resiliencia si no se promueven, en los contextos de vida interacciones de aceptación, apoyo y sostén social. Además hay que entender estas relaciones como contextos y redes de mutua influencia en donde el entendimiento y la cooperación son fundamentales. El segundo nivel o planta baja, hace referencia a la capacidad de las persona a descubrir desde las narraciones y sus encuentros con el otro; un sentido a la existencia. Dentro de la casa se entiende esta capacidad en relación con la autoestima, la competencia, las aptitudes y el uso del humor. Y por ultimo el futuro, entendido éste como un conjunto de experiencias a descubrir. Así, aparece un sujeto conformado por múltiples dimensiones relacionadas entre sí, no pudiéndolas reducir a una de ellas. Preguntarse sobre cómo está de enraizado en los

cimientos o de amuebladas las habitaciones, qué recursos existen en cada uno de los rincones nos remite al diálogo del sujeto consigo mismo y con su contexto, donde la labor de interlocución del profesional es imprescindible en la generación de diferentes narrativas y posibilidades. Se debe prestar especial atención a la búsqueda activa de los recursos y fortalezas del individuo así como de su contexto (Gaztañaga, 2004:267).

La construcción de la resiliencia supone entonces, cuestionar supuestos que proponen que las dificultades en la infancia determinan en los sujetos pronósticos negativos inamovibles, dejando a un lado que dichas dificultades puede debilitar o fortalecer al individuo. Los relatos personales, su relación con las actividades cotidianas y formas de reconocerse, relacionarse e interpretar su existencia; pueden ser un camino para conocer y apreciar a la persona, así como para generar otras posibilidades y/o vías de la intervención dando importancia en el proceso a las aspiraciones del individuo, la familia y la comunidad, identificando y sosteniendo que las posibilidades de elección, control, implicación y desarrollo están presentes en el propio individuo, los miembros de la familia y de la comunidad (Gaztañaga, 2004).

Igualmente, y específicamente en el ámbito de la resiliencia familiar, entendida como “los procesos de superación y adaptación que la familia como unidad funcional tiene” el interés por el sistema de creencias, los patrones organizacionales y los procesos comunicativos; se enmarcan como procesos familiares fundamentales para la misma (Walsh, 2004:39). En relación a ello, es viable señalar la relación de la resiliencia con el enfoque narrativo, en tanto, el abordaje de las narraciones y su incidencia en la vida cotidiana, dan cuenta de la posibilidad de construir resiliencia a partir de la reconstrucción de los relatos.

De forma general, es posible plantear que la intervención desde la resiliencia se ha llevado a cabo en tres ámbitos: individual y el familiar, con un enfoque terapéutico; y el grupal, desde la activación de factores resilientes en programas institucionales para colaborar en la solución de diferentes situaciones de vulnerabilidad. En este ámbito se han utilizado los grupos focales, el reconocimiento de recursos locales, la activación de redes, la recreación y los talleres (Landazábal, 2007).



“Intervención desde la Resiliencia” Elaboración propia desde propuesta de Landazábal (2007)

Igualmente, el interés de plantear proyectos de intervención en búsqueda de los resultados que la resiliencia puede generar en los sujetos, las familias y las comunidades; debe partir del reconocimiento de la conexión que tiene con el desarrollo y crecimiento humano, incluyendo diferencias étnicas y de género “contextualizar la promoción de la resiliencia dentro del ciclo vital permite tener una guía respecto de lo que se debe hacer en cada etapa del desarrollo y promover nuevos factores de resiliencia sobre la base de aquellos factores ya desarrollados y promover un nuevo factor” (Melillo y Suárez, 2002:20).

En relación a ello, Henderson (2006) refiere que promover factores de resiliencia y tener conductas resilientes que suponen una interacción y dinámica de los factores; requiere diferentes estrategias que permitan su interacción.

Una diferencia fundamental a tener en cuenta para su abordaje, concierne a comprender que el nivel socioeconómico y la resiliencia no están directamente relacionados, en tanto, esta no depende de condiciones económicas. Y por otro lado, que los factores de resiliencia y de protección son diferentes “Los factores de protección resguardan del riesgo, los resilientes lo enfrentan y no son uniformes ya que cada cultura tiene un conjunto común de estos factores para promover en sus hijos” (Melillo y Suárez, 2002:26).

Las propuestas de intervención deben definirse como procesos y se enmarcan en el modelo de promoción, en tanto está comprometido con la maximización del potencial y del bienestar entre los individuos en riesgo (Melillo y Suárez, 2002:27). Tal es, que este reconocimiento de los procesos incorpora por un lado la promoción de factores resilientes,

y por otro lado, se compromete con la interacción y dinámica de estos en tanto se promueve en la relación de los factores a partir de la identificación de la adversidad para posteriormente seleccionar el nivel y la clase de respuesta apropiada (planificada, practicada, inmediata), y por último, los resultados posibilitan aprender de la experiencia, estimar los impactos sobre otros (gana-gana), reconocer un incremento del sentido de bienestar y de mejoramiento de la calidad de vida (Melillo y Suárez, 2002).

“El proceso va a posibilitar al sujeto la deconstrucción y reconstrucción de imágenes, sentimientos, acciones, y contextos que surgen como nuevas opciones de vida y de significados que le permitirán a los sujetos a partir de la destrucción del dolor y el sufrimiento, crear imágenes y proyectar alternativas que viabilicen su existencia” (Rodríguez, 2007:38). No obstante, el acto resiliente no debe afirmarse como un acto definitivo, sino que continuamente el sujeto lo construye. En este sentido, aunque se encuentran varios listados sobre las características que se podrían encontrar en un sujeto resiliente; hacerlo tal como lo plantea Balegno (2002) “sería reducir al sujeto a unas cuantas cualidades y definiciones. Lo importante no son la cualidades sino la forma como el sujeto responde a su sufrimiento, la forma como puede organizar una respuesta ética que le permita vivir y no solamente sobrevivir y sobretodo, identificar el sentido que tienen para él esas cualidades” (Balegno. Citado en Delgado, 2002:215).

“No necesariamente los sujetos tienen que poseer un número determinado de factores. Por un lado, porque la resiliencia es un proceso complejo en el cual hay que tomar en consideración la relación entre el individuo y su entorno. No se es resiliente solo” (Delgado, 2002:111).

Si se comprende que “La resiliencia se teje ya que no es algo que hay que buscar solamente en el interior del sujeto, ni en su entorno, sino entre los dos porque anuda sin cesar un proceso íntimo con el proceso social” (Cyrulnik, 1999:192), se afirmará como lo plantea Suárez (2002) que las situaciones externas a los sujetos que como “situaciones comunitarias llevan al sufrimiento, representan daños y pérdidas en los recursos y vidas (...) pueden significar el desafío para movilizar las capacidades solidarias de la población y

emprender procesos de renovación que modernicen no solo la estructura física sino la trama social de esta comunidad. (Suárez, 2002:71).

Por último, la resiliencia no es una nueva técnica de intervención “se integra en un proceso coherente, en toda una serie de conocimientos y habilidades que nos invitan a tener una mirada más positiva sobre los seres humanos y la existencia. La mirada no patológica sobre los individuos, tiene como consecuencia, que la mayoría de las propuestas constituyan orientaciones educativas” (Muñoz y De pedro,2005:223).

En relación a ello, en la perspectiva de la resiliencia, el lenguaje se presenta como un elemento poderoso para crear contextos en los cuales se pueda percibir el cambio como algo inevitable. Si bien las acciones que los seres humanos realizan están mediadas por la cultura, el significado de estas acciones se construye en las relaciones, y cuando éste se comparte; se construye una realidad que se materializa en historias. La idea central es despertar, construir, y fortalecer las historias sobre las capacidades que las personas tienen, pero que no han empleado en el contexto del problema, de ahí, una vez más, su relación con el enfoque narrativo.

8.2 Redes Sociales

En su experiencia cotidiana, los seres humanos al construirse como tales en un entramado de relaciones, evidencian que las redes sociales han acompañado su evolución haciendo parte de su configuración social. La reflexión sobre este proceso da cuenta de un análisis académico que le confiere además los fundamentos conceptuales como enfoque.

Por un lado, el perfeccionamiento de la inteligencia humana llevó a imaginar soluciones frente a las dificultades de supervivencia. Esta búsqueda de soluciones se acompañó del desarrollo del lenguaje, la elaboración de instrumentos, del cambio de las relaciones sociales, el territorio y su representación, de la búsqueda de nuevas formas para adquirir y preparar sus alimentos, la relación con el entorno, la cotidianidad y las representaciones sobre la evolución, cultura, creencias y ritos; de tal forma que la supervivencia ya no se

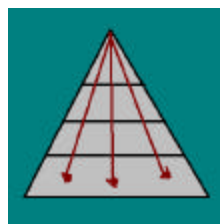
basó en la ley del más fuerte y se transformó incluyendo canales de intercambio de información, bienes y servicios.

“En el transcurso del desarrollo de la historia y por ende, de los sistemas de producción, la economía del trueque (...) jugó un importante papel en la configuración de la realidad social primitiva, y su sentido inicialmente fue garantizar la supervivencia del grupo” (Madariaga, Abello y Sierra, 2003:4).

No obstante, el reconocimiento científico de las redes es influenciado por reformas en las líneas de pensamiento que se centraban en la razón, elaboradas en la posguerra de mitad del siglo XX, y que promovieron una racionalidad diferente, que incluyó la historicidad, el valor de los afectos y de las percepciones.

“La transición de este pensamiento está representado por el legado de la epistemología clásica de la metáfora piramidal, con una cúspide como el centro de poder y decisión (...) y en la cual, quien ocupaba la cúspide tenía toda la idoneidad para pensar en el funcionamiento de la misma, así como de la autoridad que garantizaba mantener la organización” (Madariaga, Abello y Sierra, 2003:8).

Estructura Jerárquica Burocrática



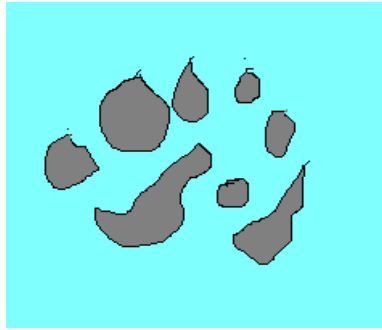
División vertical del trabajo.

La autoridad es el pegamento de la Institución

Estructura Piramidal. Tomado de Madariaga, Abello y Sierra, 2003. pp 9.

De esta forma, estos presupuestos piramidales traen elementos que pese a hacer parte de la estructura, permanecen aislados o en conflicto “esta estructura *piramidal* trae consigo conflictos no resueltos que como forma de eludirlos crea islas de poder a manera de dependencias que permanecen comunicando o separando justamente aquello que los une (...) conformando la imagen de un archipiélago” (Madariaga, Abello y Sierra, 2003:9 El énfasis es mío).

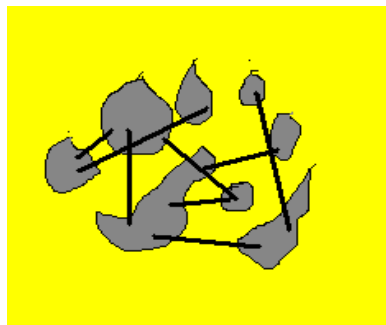
**Conjunto de
islas
separadas
por aquello
que las une**



**Estrategias
para eludir
el conflicto**

Estructura de Archipiélagos Tomado de Madariaga, Abello y Sierra, 2003. pp 9.

El desafío estaba en reconocer la diversidad y simultáneamente lograr la articulación, sin generar una pirámide ni un archipiélago. Lo que llevó a reconocer las redes sociales como otras formas de conectar las relaciones entre las personas “Las redes son una opción que permite desestructurar los modelos piramidales, respetando las características y potencialidades de las partes, pero sin causar el aislamiento de los archipiélagos (...) se articulan por conexiones entre las partes o nodos, que incrementan la potencia de la fuerza, experiencia e historia de cada una de ellas, sin desnaturalizar su identidad ni renunciar a la historicidad o finalidades” (Madariaga, Abello y Sierra, 2003:10).



Visión completa

Propuesta de red. Tomado de Madariaga, Abello y Sierra, 2003. pp 10

Desde esta nueva perspectiva, acompañada de cambios muy profundos relacionados también con la formas de operar los mercados y las visiones del mundo, trajo consigo cambios en la noción “los conceptos tradicionales de determinismo, simplicidad, linealidad y reduccionismo *que explicaban el mundo y la forma como se instaura el conocimiento*; pasan el relevo a otros principios como la causalidad circular, complejidad, azar y emergencia de lo

novedoso, que introducen la posibilidad de concebir la unidad dentro de la diversidad” (Navarro, 2004:122. El énfasis es mío).

Asimismo, “El conocimiento ya no busca la certeza, sino la creatividad, la comprensión es más importante que la predicción y se revalorizan la intuición y la innovación” (Madariaga, Abello y Sierra, 2003:12). En este contexto, se presentan cambios respecto a la forma como el sujeto se percibe a sí mismo, a su mundo y cómo adquiere el conocimiento promoviendo la presencia de procesos cotidianos en los sujetos a partir del establecimiento de relaciones que posibilitan la autoorganización y el abandono de las certezas sobre la imposibilidad del cambio en ellos, de las situaciones y de su entorno.

A la par, los paradigmas constructivistas y construccionistas al plantear la realidad como construcción a partir de las múltiples lecturas de los sujetos frente a ella, afirman que “el conocimiento no puede ser concebido como la forma peculiar de la realidad, sino que en el conocimiento se expresa la forma particular de la relación humano-mundo en un lenguaje simbólico producto de la vida cultural y del intercambio con el medio ambiente” *sin dejar a un lado la particularidad de los sujetos y aportando así a los fundamentos epistemológicos de la red social* (Dabas y Najmanovich, 2002:63. El énfasis es mío).

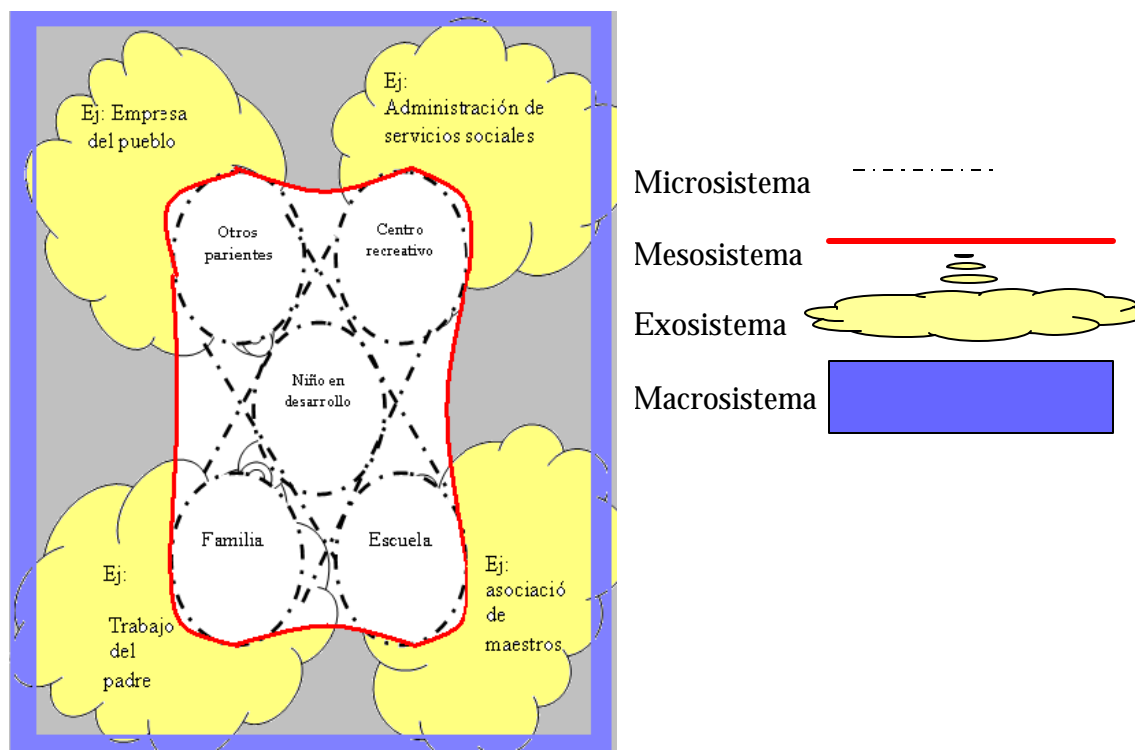
La singularidad por tanto no es la individualidad, y el todo, desde los presupuestos sistémicos no es la suma de las mismas; sino que en la interacción de los sujetos se construyen significados dentro de una organización compleja que mantiene una altísima interacción con el medio “La red social se presenta como un proceso de construcción permanente, tanto individual como colectivo. Es un sistema abierto que, a través de un intercambio dinámico entre sus integrantes y con miembros de otros grupos sociales, propicia la potenciación de los recursos que poseen” (Navarro, 2004:126).

Junto a ello, participa activamente en la construcción de los sujetos, en tanto, este es más que una sumatoria de capacidades, es un sistema que se construye desde la interacción de las emociones, acciones y aprendizajes de los sujetos con otros sistemas “El sujeto solo adviene como tal en la trama relacional de la sociedad (...) el sujeto no es lo dado biológicamente, sino construido en el intercambio con un medio social humano en un

mundo complejo. Es a través de los vínculos sociales de afecto, de lenguaje, de comportamiento que el sujeto se va autoorganizando” (Chadi, 2007:65).

Desde el modelo socio-ecológico de Bronfenbrenner (1979), citado por Dabas y Najmanovich (2002); se plantea que la sociedad puede ser pensada y tratada, tomando la red como el nivel más elevado “así resulta posible resaltar que reacciones o intervenciones en los diversos niveles de la red pueden repercutir sobre la globalidad del sistema” (Dabas y Najmanovich, 2002:351).

En este modelo, Bronfenbrenner muestra al sujeto y su medio como parte de un sistema de red, cuyas influencias son mutas y circulares.



Modelo Bronfenbrenner. Tomado de Dabas y Najmanovich, 2002 pp 353

Cada persona se halla en una realidad que consiste en un número de sistemas de diferentes niveles. Su entorno inmediato es el microsistema, a medida que el sujeto va creciendo va perteneciendo a diversos microsistemas al mismo tiempo. Los contactos entre los diversos

microsistemas van configurando el mesosistema. El siguiente nivel es el exosistema, el cuál afecta a los sujetos sin que estos participen ni hacer parte directa en el. En este modelo, el nivel abarcativo en el cual los otros sistemas dependen unos de otros y cooperan entre si, se denomina macrosistema (Dabas y Najmanovich, 2002:350-353).

Respecto al abordaje teórico de las redes sociales como categoría de investigación e intervención, este se realiza principalmente en la sociología y antropología, y se extiende paulatinamente a otras disciplinas sociales, entre ellas el Trabajo Social, en cuyo marco podría afirmarse que metodológicamente siempre se ha intervenido a partir de vínculos y relaciones tanto formales como informales, sin que se hubiera apropiado de un lenguaje explícito como el de redes para dar cuenta de ello.

A la par y en términos generales, se reconocen dos enfoques desde los cuales se *desarrolla el concepto*. El primero hace referencia al enfoque de red como realidad material que permite el transporte de materia, energía o información. El otro enfoque desde el que se aborda es el de red con carácter social y político como sistemas creados por el discurso social (Madarriaga, Abello y Sierra,2003:7. El énfasis es mío). El segundo enfoque señalado, asevera que el concepto de red implica un sistema abierto a través de un intercambio dinámico entre sus integrantes y con integrantes de otros grupos, posibilitando la potenciación de los recursos que poseen y enriqueciéndose con las múltiples relaciones entre los diferentes miembros que la componen. De esta forma, “Las redes sociales son en esencia, procesos dinámicos a través del tiempo y de las circunstancias sociales concretas. Son sistemas abiertos y en construcción permanente” (Madarriaga, Abello y Sierra,2003:12).

La noción puede ser abordada desde múltiples propuestas que conciben las redes como “forma de funcionamiento de la sociedad, forma de pensar prácticas sociales, estrategia para guiar acciones comunitarias e intervenciones sobre grupos vulnerables, estrategia organizacional alternativa a la caracterizada por la estructura piramidal, interacciones sociales en las que las instituciones tradicionales permiten a los miembros enfrentarse a situaciones adversas” (Madarriaga, Abello y Sierra,2003:7).

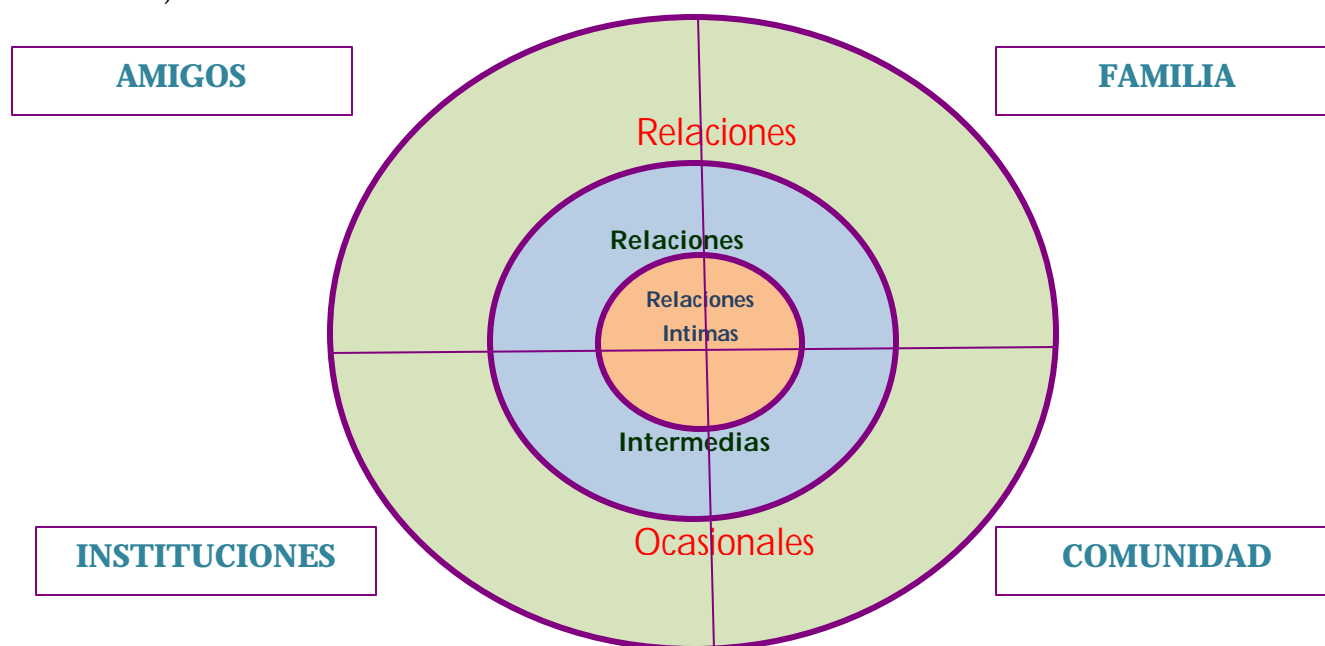
El *estudio* de red, cimienta su interés en los avances de la comprensión de los sujetos y de los fenómenos sociales, debido a que las interacciones individuales abarcan interacciones institucionales, posibilitando así abordar fenómenos referentes a las relaciones y por otro lado a la estructura. Igualmente, por el interés en el intercambio que las redes sociales posibilita a los sujetos la construcción de identidad y la socialización, de manera especial cuando establecen redes sociales primarias conformadas por aquellos vínculos estrechos de las personas, y al constituir redes secundarias, las cuales hacen referencia a las relaciones entabladas por el sujeto con el macrosistema que puede o no, ser relaciones próximas a las redes primarias (grupos recreativos, comunidades religiosas, relaciones laborales o de estudio) y a las redes institucionales (escuela, hospital y sistema judicial. Configurando así, el mapa íntimo propuesto por Sluzki (1996) en tres círculos: El interior (relaciones familiares intimas) intermedio (relaciones con amigos y algunos familiares) externos (relaciones ocasionales) (Chadi, 2007:45).

En cuanto al estudio como tal, este se ha realizado desde dos enfoques, el primero está orientado en el estudio de las redes desde la mirada de los grupos es decir desde una mirada sociocéntrica “El estudio de redes explica las propiedades de un grupo de conexiones existentes entre un grupo de nodos definidos previamente por un criterio realista *porque el grupo existe realmente de forma previa*, o por un criterio nominalista en el cual el grupo es introducido nominalmente por el investigador” o por otro lado, una mirada egocéntrica “parte de las conexiones que se puedan dar desde un ego dado, estas conexiones se expresan actualmente como relaciones personales”(Molina,2005:73).

Delomnitz (1998), citado por Madarriaga, Abello y Sierra (2003) señala algunas categorías desde las cuales se caracterizan las redes sociales. Por un lado, están el conjunto de relaciones que posibilitan un intercambio recíproco de bienes y/o servicios entre dos sujetos sin que sea una forma comercial; que configuran la categoría de la *red social egocéntrica*, y que están regidas por factores como la distancia social la cual determina el alcance que los sujetos pueden dar de su intercambio de acuerdo a patrones culturales; distancia física en tanto no es suficiente con tener lazos de sangre ya que la cercanía física es fundamental para crear lazos de confianza e intercambio; y la distancia psicológica como fundamento de la familiaridad y conocimiento de las mutuas necesidades y carencias (...)

Por otro lado, la categoría de *la red social exocéntrica o red extendida*, la cual no tiene como característica el intercambio directo con el sujeto, sino el intercambio de todos con todos “no necesariamente la red exocéntrica coincide con la red egocéntrica de los integrantes” (Madarriaga, Abello y Sierra, 2003:35).

De esta forma, se sostiene que los sujetos se encuentran intrínsecamente dentro de los contextos históricos, políticos, económicos, religiosos; que hacen parte importante del universo relacional, mediado por las percepciones y significaciones dadas al contexto, las situaciones, las personas y los vínculos; que configuran sus redes sociales. Al respecto, Sluzki (1996) plantea que “la red social personal puede ser definida como la suma de todas las relaciones que un sujeto percibe como significativas (...) *así mismo*, pueden ser registradas en forma de un mapa, constituido con cuatro cuadrantes: familia, amigos, relaciones laborales o escuela (instituciones, y comunidad. Estos cuadrantes se inscriben en tres áreas: relaciones intimas, relaciones intermedias y relaciones ocasionales” (Sluzki, 1996:42).



Mapa de red. Tomado de Sluzki (1996) pp 44.

No obstante, la perspectiva de red no debe ser limitada al estudio de relaciones, tiene una influencia directa con el reconocimiento y la movilización de capital social individual

(número y calidad de relaciones), de la red (recursos de la red de relaciones) y de las instituciones (red de entidades cívicas y económicas) (Molina, 2005:85).

Como características y funciones de las redes sociales Sluzki (1996) destaca que estas pueden analizarse en función a tres propiedades:

- Sus características estructurales: el número de personas (tamaño), grado de conexión entre los miembros (densidad), composición o distribución de la red, dispersión entre miembros, homogeneidad o heterogeneidad demográfica o sociocultural, vínculos afectivos, tipo de funciones de cada vínculo y por el conjunto (Sluzki, 1996:46).
- Las funciones de la red: hacen referencia al intercambio relacional que se da dentro de ella, ya sea de forma afectiva o material. Pueden reconocerse como funciones de este tipo la compañía social, el apoyo emocional, la guía cognitiva o consejos y la regulación o control social (Sluzki, 1996:48).
- Los atributos de cada vínculo: lo cual está directamente relacionado con la dinámica de cada vínculo de acuerdo a la característica que denomina el vínculo, su versatilidad de funciones, la reciprocidad de vínculos, la intensidad o compromiso de la relación, la frecuencia de contactos y la historia de la relación (Sluzki, 1996:60).

En el ámbito comunitario, las redes son creadas para cumplir con un fin determinado y se caracterizan por altos grados de confianza y solidaridad “representan con frecuencia puentes de conexión indispensables en el barrio, instituciones, estado, ONGs, partidos políticos y la organización social civil”. Son grupos constituidos con la intención explícita de ejecutar ciertas actividades económicas o sociales que benefician a todos, ya sea porque se organizan para buscar satisfacer necesidades o problemas de grupos o personas no organizadas dentro de ella, sin que ellos sean afectados por estos problemas; o por que se trata de redes sociales que se organizan en torno a satisfacer las necesidades de los miembros y desean extender sus propuestas y modelos de organización hacia aquellos que padecen los mismos problemas, buscando así un beneficio de la comunidad (Klinsberg 1999. Citado por Madarriaga, Abello y Sierra, 2003:48).

Como elementos característicos de las redes se encuentra “la participación conjunta en la organización de la comunidad para promover el cambio, aumentar el acceso a los recursos, la confianza, el sentido de pertenencia resultado de relaciones comunitario expresivas; que hacen parte del principal fundamento de las redes sociales: el capital social. Conformado por el grado de confianza existente entre los actores de una sociedad, las normas de comportamiento cívico y el nivel de asociatividad que la caracteriza” (Putham 1995. Citado por Madarriaga, Abello y Sierra, 2003:49).

“Las redes sociales comunitarias, como una expresión del capital social (...) representan una mejor calidad de vida para la comunidad y sus familias, se trata de reivindicaciones generalmente sociales propiciando el desarrollo humano y por ende el desarrollo social” (Madarriaga, Abello y Sierra, 2003:56).

No obstante, es importante resaltar que la noción de red no es un objeto en sí mismo, sino que es “como metáfora, parte de una metodología para la acción que permite mantener, ampliar, o crear alternativas deseables para los miembros de la organización social (...) la noción de red es una invitación a verse a sí mismo como un participante reflexivo y no como el objeto social de una masa humana. El interventor sistémico en tanto participante responsable de su condición jerárquica ha de promover la práctica reflexiva que permita a los miembros de la organización (incluso al interventor) verse a sí mismos de modo novedoso en la consecuencias de su accionar (Navarro, 2004:126-301), esto posibilita reducir la jerarquía.

En cuanto a la perspectiva del trabajo en red, es importante señalar que estas traen consigo características de tipo subjetivo y objetivo; que definen los alcances y las metodologías. Al respecto, Klefbeck (citado por Dabas y Najmanovich 2002) señala que por perspectiva de red “se entiende la posibilidad de considerar y de tener un conocimiento de la totalidad del contexto de un individuo cuando se trabaja con él, debido a que este se construye en relaciones y vínculos con diferentes grados de densidad, contenido y significado, incluso si las personas son forzadas a abandonar su lugar de origen” (Dabas y Najmanovich, 2002:37).

Navarro (2004) plantea que “toda estrategia orientada al trabajo de red debe sustentarse en la comprensión de las relaciones que la constituyen y los efectos de dichas relaciones “es necesario el estudio atento de las características estructurales (tamaño, densidad, dispersión(y de las características interaccionales (contenido, multiplicidad, reciprocidad, tiempo, homogeneidad) de las redes sociales para poder comprender ese contenido subjetivo que tiene la red social en el contexto de la vida cotidiana y en el devenir de nuestras historias vitales (Navarro, 2004:48).

En la misma línea, Sluzki (1996) señala que el proceso del trabajo en red es “un proceso re-constructivo que requiere mantener en todo momento una visión macro que incluya las variables históricas, culturales, socioeconómicas y políticas que contextualizan y afectan la cotidianidad temática y pragmática de las habitantes de la micro realidad” (Sluzki, 1996:86).

Igualmente, Dabas y Najmanovich (2002) sostienen que “toda intervención en red dirigida a su construcción y consolidación debe ser conceptualizada en primer lugar y solo como medio, como un aporte a la participación social. Mas allá de ese carácter instrumental concurre al fortalecimiento de las identidades a la concreción de un conjunto de valores irrenunciables: la libertad, la solidaridad y la justicia” (Dabas y Najmanovich 2002:344).

A la par, “aunque una red social amplia, sensible, activa y confiable puede hacer mas sana y confortable la existencia de las personas, no se debe perder de vista que las redes sociales pueden también cumplir otras funciones menos positivas configurándose de ese modo en antecedentes y consecuentes negativos para el individuo” (Navarro, 2004:48), es el caso de las redes delincuenciales por ejemplo, o las redes que oprimen generando dependencias.

Respecto al abordaje metodológico, existe toda una corriente de investigaciones sociales que desde los 60s ha venido elaborando una metodología y componentes teóricos precisos del “análisis reticular o Network Analysis y que se desarrolla en el campo de la sociología, asociado directamente a la investigación sobre la teoría de grafos perteneciente a las matemáticas” (Madarriaga, Abello y Sierra, 2003:18).

Su origen se enmarca en los postulados de la sociometría de Jacobo Moreno., método que tiene como elemento esencial la técnica del sociograma, que consiste en representar gráficamente las relaciones interpersonales presentes en un grupo de individuos mediante un conjunto de puntos (los individuos) conectados por una o varias líneas (relaciones). No obstante, aunque permite identificar grupos y subgrupos, no facilita la interpretación en grupos grandes (Madarriaga, Abello y Sierra, 2003).

Se plantea como una metodología de visualización de las estructuras sociales construidas a partir de relaciones constituidas en intercambios y flujos. Son estas relaciones las que determinan el comportamiento de los sujetos, las organizaciones, los grupos, en fin, los diversos actores sociales. La pretensión de éste, es acumular una gran riqueza de datos relacionales que permitan describir la estructura y a partir de allí, comprender el comportamiento humano y sus productos asociativos (grupos y organizaciones).”(...) “El ARS produce abstracciones del mundo social a partir de las relaciones concurrentes entre los individuos. De allí se deduce algo y es el carácter de las relaciones sociales. Estas sólo pueden ser vistas como patrones. Sólo hay relación social si los flujos o intercambios son concurrentes. Las interacciones eventuales no son categorías de análisis a menos que puedan ser entendidas dentro de algún tipo de patrón más o menos continuo de flujos y contraflujos” (...) “Uno de los aspectos interesantes de este planteamiento de la naturaleza estructural de los datos relacionales en el ARS, es su conexión con el lenguaje, pues la única forma posible de clasificar datos es a través del lenguaje y sólo el lenguaje puede expresar patrones existentes, tipificados a través de la experiencia de los mismos actores” (Cuartas, 2006:8-9).

En el ámbito de Latino América hay un claro interés por el análisis reticular. Al respecto el CIDHUM³ ha desarrollado diversos instrumentos que recogen información sobre la estructura global de la red delineando: patrones de relaciones en cuanto al tamaño, proximidad, intercambio, densidad, parentesco. Patrones de interacción entre dos partes de la red relacionado con tiempo de asociación entre los miembros y frecuencia de contacto. Y funciones de soporte, relacionado con grados de ayuda y asistencia que provee

³ Centro de Investigaciones en Desarrollo Humano (Cidhum) de la Universidad del Norte, creado mediante resolución expedida el 26 de marzo de 1996.

cada una de las diferentes categorías de relaciones (Madarriaga, Abello y Sierra, 2003: 24-25).

“Estos instrumento combinan elementos sociopsicológicos y antropológicos para medir las variables estudiadas y utiliza sobre todo la descripción cualitativa de las redes por medio de la observación y la realización de entrevistas abiertas. Es posible recurrir también al taller participativo en el ámbito comunitario, con el fin de propiciar espacios de reflexión y planeación sobre la estructura, el funcionamiento de los vínculos grupales y las crisis que están soportando” (Madarriaga, Abello y Sierra, 2003:25).

Algunos Instrumentos utilizados en todo el mundo para el análisis de redes son: “Interview Schedule for Social Intraction (Henderon y cols 1980), Social support Questionnaire (Sarason y cols, 1983), Social Netxork Assessment Quiestionarie (Froland, 1978), Community interaction checklist (Wahler y cols 1980), Norbeck Social Support Questionnaire (Norbeck y cols, 1891), Social Relationship scale (Mc faelane y cols, 1981), Community Suport System Assessment (Garrison y cols 1981), Network analisys profile (Sokdowsky y cols, 1978), Mannheim interview on social support (Verel, 1986) Interview Measure of social relationships (Brigha, Bebbington y cols 1986, 1990) Social Network shedule (Leffy y cols, 1990) Mapa de red social (Tracy 1980) y cuestionario de identificación de redes (José Guimon 1983)” (Madarriaga, Abello y Sierra, 2003:27).

Desde un abordaje sistémico, para el trabajo de red, Packman (2002) señala que toda intervención en un sistema social pasa a formar parte de una historia que està en curso antes de que se intervenga, y que está historia como multiplicidad de voces en el presente; es fuente de recursos. De igual forma, sostiene que toda participación en un sistema social es un encarnado de la materialidad de la biología de los sujetos, pero también de la tradición de clase, étnica, genérica, cultural, lingüística de la que no pueden dejar de ser parte. En relación a ello, la intervención en red no debe orientarse en la hiper-organización que pretenda trazar límites firmes en la red, en tanto, esto elimina procesos creativos; tampoco puede confiarse a acciones espontáneas ya que esto puede llevar al desorganización caótica del sistema (Packman, 2002:297-300).

Finalmente, es necesario plantear que en el abordaje de red no se hace énfasis en la configuración de agrupaciones o simples contactos. Un elemento central hace referencia a los vínculos y la comunicación presentes en las funciones de las redes. Enfatizando así, en el componente afectivo, relacional, comunicativo, axiológico y epistemológico que las sostienen, y que no niegan la individualidad del sujeto sino que fundamentan la influencia directa de las mismas con su reconocimiento, la movilización de los recursos sociales, individuales y de la red; posibilitando el intercambio y la potencialización de los mismos entre los miembros de la red y los miembros de otros grupos y organizaciones.

De ahí su pertinencia para la intervención en Trabajo Social con familias, y de ahí, su relación con la resiliencia y el enfoque narrativo, básicamente porque si bien el sujeto no se construye solo, la resiliencia tampoco. Por tanto, las redes sociales al tener una participación activa en la construcción de los sujetos, que como sistemas interactúan con otros a través de sus emociones, acciones y aprendizajes en la trama relacional de la sociedad; la resiliencia puede entenderse como resultado de esta interacción y no, específicamente, como una habilidad innata de los sujetos. Si bien los sujetos solo advienen como tal en el encuentro con el otro, es a través de los vínculos sociales de afecto, del lenguaje, y por tanto de sus historias; que el comportamiento del sujeto se va auto-organizando.

8.3 Enfoque Narrativo

El origen del enfoque narrativo, se enmarca en las transformaciones y comprensiones teóricas respecto al mantenimiento y cambio en los procesos y forma (morfostasis y morfogénesis) que configuran la Cibernética de segundo orden/Sistémica, y que llevaron a plantear nuevos abordajes de la terapia familiar.

Al respecto, uno de los aportes más importantes, tiene que ver con el origen y el cambio de la Cibernética formulada por Wiener (1961) a fines de la década de 1940 (posteriormente llamada Cibernética de primer orden) sustentándose, en la idea de la retroalimentación negativa (feedback negativo) la cual “permite describir/explicar los procesos de

neutralización o corrección de las desviaciones más allá del equilibrio, es decir, más allá de los parámetros cuya constancia relativa mantiene al sistema funcionando como tal y le permite lograr sus objetivos”. A la postre, en los años 50`s este modelo se enriquece al ser introducido el concepto de la retroalimentación positiva “movimientos sistémicos que favorecen las desviaciones más allá de los parámetros o el equilibrio original, en dirección a la desestabilización”. (Sluzki, 1996: 140).

De esta forma, Sluzki (1996) argumenta la necesidad de tener en cuenta los procesos que desarrollan los sistemas para mantener su equilibrio y mantenimiento, dando también importancia a aquellos que favorecen los desequilibrios y adaptaciones a nuevas circunstancias. En la misma línea de argumentación, plantea que los postulados de la Física Cuántica sobre la observación y su influencia en lo observado, aportan en la comprensión de la observación como una acción que se realiza en función de los términos de referencia y de los valores de quien observa, y no sólo de un atributo que hace parte de aquello que se observa. Resaltándose de esta forma, que “El observador con sus prejuicios, limitaciones y supuestos; organiza lo observado, en contradicción con los argumentos que sostienen que es posible realizar una descripción objetiva de la realidad”, y promueve un posible acercamiento a la realidad mediante el establecimiento de acuerdos enmarcados en el ámbito de la conversación y la indagación de los consensos que sustentan las concepciones de las cosas, los hechos y las situaciones. “Esta nueva realización sacudió la esencia misma de la Cibernética, que hasta entonces no se había observado a sí misma, no había contemplado el análisis cibernético de la relación observador-observado. Los nuevos desarrollos pasaron a ser llamados Cibernética de los sistemas observados o Cibernética de segundo Orden. Esta evolución de los modelos cibernéticos se acompañó de (afectó y se vio afectada por) una evolución de los modelos de terapia sistémica” (...) “El lenguaje y la óptica de los modelos cibernéticos/sistémicos se transformaron en el imprimatur de las terapias familiares y de red”, es desde esta última Cibernética que prospera la terapia familiar haciendo énfasis en las relaciones del individuo con su entorno (Sluzki, 1996: 141-142).

Junto a ello, se encuentran los debates sobre los planteamientos estructuralistas, la influencia de las escuelas de Palo Alto y posteriormente de Milán, los cuestionamientos

sobre la definición de lo real y la construcción de conocimiento, así como del uso y comprensión del lenguaje; proponiéndose nuevos abordajes de la terapia familiar sistémica al inscribirse dentro del Construccinismo Social “según la cual la fuerza más poderosa para modificar nuestras vidas son los relatos que nos contamos constantemente a nosotros y a los demás, y que representan la visión que tenemos del mundo y de nuestras relaciones” (Payne, 2002:58).

En este ámbito, el enfoque narrativo junto a los enfoques apreciativo, colaborativo, y reflexivo, se enmarca como uno de los enfoques postmodernos que aunque siguen siendo una teoría, niega la posibilidad de saber algo sobre la personas por medio de teorías “Es postmoderno por su interés en la naturaleza cambiante, múltiple, compleja e interactiva de la vida humana” (Payne, 2002:52) y porque se interesa en comprender los procesos a partir de los cuales las personas describen, explican y enfrentan las situaciones que viven cotidianamente, a la vez que, propone la intervención social a partir del reconocimiento de recursos, el uso del lenguaje, el reconocimiento de sujetos como agentes activos del cambio y la reflexividad como forma de comprender la configuración del sujeto teniendo en cuenta su percepción y relatos de él mismo y de los otros.

Sobre la perspectiva postmoderna de la narrativa o enfoque narrativo, Payne (2002) refiere que las historias además de reconocerse como influyentes en los actos de las personas, conforman la matriz de conceptos y creencias a través de las cuales se comprende la vida y también el mundo donde estas ocurren; en tanto hay una continua interacción entre los relatos que nos contamos y la forma en que vivimos “No se puede encajar la vida en generalizaciones, las personas desde su experiencia y sistematización de narraciones producen conocimiento, que como conocimiento popular, disminuye la idea del conocimiento del experto (disciplinar) como única forma de abordar las situaciones (...) el conocimiento popular, es conocimiento narrativo que posibilita a través de las explicaciones de las personas sobre sus vidas y significados construir una imagen completa de la realidad” (Payne, 2002:45).

Se resalta entonces, la importancia del lenguaje como fuente de transformación y construcción social de los sujetos, sustentando que este, tiene un papel primordial en la relación contexto significado, la capacidad interpretativa de los seres humanos y su continua participación en relaciones. De acuerdo con ello, los seres humanos como contadores de historias, viven las vidas que relatan e interpretan según los guiones, relatos o narraciones que configuran su experiencia (Sluzki, 1996), en este sentido la identidad constituye narrativas y las narrativas constituyen realidad.

Por tanto, estas historias no deben ser vistas como una acción o simples recuentos de lo vivido. “En el enfoque narrativo, si bien relato, recuento y narrativa; se usan indistintamente, son reconocidas como secuencias escogidas de vida que cobran existencia como entidad mediante el acto de relatarlas” (Payne, 2002:36). Estas historias se hacen presentes en la vida cotidiana, y como marco interpretativo posibilitan comprender y ordenar la experiencia a partir de la explicación que se da a lo vivido y las acciones que se realizan en lo cotidiano.

Sluzki (1996) plantea que “las narraciones están ligadas por un conjunto de conectores lógicos explícitos e implícitos (...) que posee corolarios morales (propone victimas, victimarios, héroes y villanos, nobles y bastardos), corolarios interpersonales (con quien la gente se conecta, cómo y por qué) y corolarios comportamentales (la gente basa su conducta en esas historias, que operan como guía así como contexto de justificación). Estos corolarios, a su vez reconstituyen –reafirman, solidifican- la historia, y forman, por lo tanto parte del sistema narrativa” (Sluzki, 1996: 146).

Asimismo, la realidad se define como “acuerdos narrativos co-organizados en conversaciones (...) el supuesto conceptual de este modelo es que el problema reside en la descripción del problema y que, consecuentemente, el cambio consiste en describir (hablar acerca de) los problemas de manera diferente, generando diferentes acuerdos y diferentes consecuencias. El foco de atención ya no es el individuo, o la familia, o la red como tal, sino las historias alojadas en el espacio virtual de la conversación entre personas, es decir, la narrativa” (Sluzki, 1996: 145).

En esta línea de argumentos, las historias organizan la experiencia cotidiana. En consecuencia, Pakman (1997) refiere que es posible pensar en tres tipos de historias:

- las historias que narramos: Los relatos, descripciones y documentos cuyo aspecto central es el contenido del intercambio verbal a nivel de la representación.
- Las historias de las que somos parte: acontecimientos interactivos en los que somos participantes, básicamente no mediados por el lenguaje digital, como las interacciones no verbales organizadas alrededor de emociones, actos ó percepciones (como por ejemplo el baile).
- Las historias encarnadas: haciendo referencia a aquellas historias que somos y dentro de las cuales vivimos que incluye aspectos biológicos como son la estructura corporal, marcas y enfermedades; y también incluye aspectos culturales que van desde la tradición sociocultural a las estructuras arquitectónicas en las que vivimos y las herramientas tecnológicas que usamos.

El estudio de las narrativas permite comprender la forma como las personas interpretamos nuestra experiencia vital y damos cuenta de ella. La vida cotidiana es un insumo que construye y transforma el mundo mediante las relaciones y las conversaciones establecidas con los otros y consigo mismo. Un producto de estas conversaciones es la organización de la experiencia a partir de la interpretación que se da a lo vivido y a lo que se realiza en lo cotidiano. Las narrativas en tanto relato, son parte de un sistema constituido por actores, en forma de guiones, y ligados con los contextos a través de una secuencia que ordena los sucesos en el tiempo.

El abordaje metodológico del enfoque narrativo, parte del reconocimiento de la narración y la interacción como procesos colectivos que influyen en las relaciones recíprocas “El relato aporta un significado a la experiencia que tiene consecuencias en los comportamientos, emociones y relaciones. El relato se convierte en un problema en la vida de las personas cuando éste se hace estereotipado, bien porque no ofrece recursos representativos, no puede ser narrado, o no puede dar cuenta de las experiencias de las

personas, haciendo que las relaciones se tornen difíciles. Esta situación genera relaciones cargadas de culpabilidad, vergüenza, sensación de fracaso y desesperanza. El problema, se añade a la identidad de la persona de tal manera que la persona deja de ser tal para convertirse en un problema” (Gastañaga, 2004:263).

Para White y Epsen (1993) la manera de ver de los sujetos está determinada por el sentido que se da a la experiencia, por la posición en la estructura social y por la práctica lingüística. Igualmente, refieren que a partir de los relatos es posible comprender cómo los sujetos entienden, conocen e interpretan la realidad. De esta forma se construye un relato dominante que modela la vida y las relaciones, y en el cuál las experiencias son un componente central. Es así como, al poner atención a la manera como los sujetos cuentan sus relatos, es posible identificar cuando estos están saturados de problemas. Al respecto, Payne (2002) plantea que este tipo de relatos pueden emborronar o distorsionar la experiencia que se está contando y condicionar las formas como se actúa o siente. Las historias que las familias y las personas cuentan cuando acuden a instituciones, servicios sociales y profesionales de Trabajo Social presentan a menudo estas características, de ahí la relevancia de este enfoque para la intervención social.

El procedimiento a partir del cual se entienden aquellos conceptos, prácticas y discursos de la gente y del significado que tiene en el relato desde el cual se narra la experiencia, y que determina el marco primario para la interpretación dando significado a la historia; es la deconstrucción de los relatos, para ello es fundamental reconocer como componentes del relato el tiempo, la secuencia de hechos y la interrelación que se da en la narración (White, 1994).

Respecto a la deconstrucción de los relatos, para el trabajador social Australiano Michael White (1994) se trata de un procedimiento a partir del cual es posible entender aquellos conceptos, prácticas, discursos y significados presentes en los relatos de la gente, que estructuralmente se conforman por la secuencias de hechos que le dan forma en el tiempo, y por la interrelación que se da en la narración. De acuerdo a ello, lo que determina el relato no es tanto la experiencia, sino la interpretación que se da de ella, las inconsistencias, las contradicciones y lagunas “Los relatos están llenos de lagunas que las

personas deben llenar para que sea posible representarlos. Estas lagunas ponen en marcha la experiencia de vida y la imaginación de las personas. Con cada nueva versión las personas reescriben sus vidas” (White, 1993:30).

Un elemento fundamental para la deconstrucción de los relatos, es la objetivación de los problemas en la externalización, llevando a que las personas tengan en cuenta los efectos que este tiene en sus vidas, relaciones, afectos, autoimagen; pero así mismo la influencia de ellos en la construcción y permanencia del problema. Esta objetivación cuando es planteada por Payne (2002) hace referencia a una forma de bautizar al problema y así poder nombrarlo.

Gastañaga (2004) plantea que “La externalización es un recurso lingüístico que plantea separar a la persona del problema, creando una distancia que permite estrategias, acciones, etc., que desafían al problema. Este proceso hace disminuir la sensación de incompetencia, favorece la colaboración y coloca a las personas en una posición activa, de experto en la resolución de la propia dificultad” (Gastañaga, 2004:263).

La Externalización lleva a que las personas tengan en cuenta los efectos que el problema tiene en sus vidas, relaciones, afectos, autoimagen y así mismo la influencia de ellos en la construcción y permanencia del problema “la externalización es una teoría que propone una separación lingüística que distingue el problema de identidad personal del paciente. Al hacer esto el peso del rotulo negativo que recae sobre la persona cuando se ha pensado que la persona que tiene el problema ES el problema; cambia” (White, 1994:13).

En la misma línea, Payne (2002) realiza algunas advertencias sobre la externalización, que es necesario abordar en este escrito, Payne sostiene que: la externalización tiene poco valor a menos que sea empleada dentro de un marco de referencia postestructuralista, en tanto el propósito de las conversaciones externalizadoras, es ayudar a la persona a rechazar la idea de que el problema hace parte de ella, de que está en su interior, en su carácter o patología. Así mismo, señala que es inapropiada cuando las historias de las personas no son dominantes, o cuando al dar nombre al problema, este puede ser demasiado difícil o simplificador (Payne, 2002:82-84).

Posterior a la externalización, se propone el reconocimiento de acontecimientos extraordinarios “Sucesos, sentimientos, intenciones, pensamientos, acciones; que tienen una localización histórica presente o futura, y que el relato dominante saturado de problema no puede incorporar” Estos acontecimientos son muy importantes para la reconstrucción de relatos, los cuales se definen como relatos alternativos. Una vez se reconocen los acontecimientos extraordinarios, la invitación es a darles significado y a imaginar un nuevo relato (White y Epsen, 1993:45).

Por tanto, si en el enfoque narrativo se resalta la importancia del lenguaje y su papel como fuente de transformación, construcción social de los sujetos y de la relación contexto significado; es innegable la continua participación de las redes sociales en dichos procesos, en tanto, las narrativas como relato, son parte de un sistema constituido por ellos a través de secuencias escogidas de vida que cobran existencia como entidad mediante el acto de relatarlas, posibilitando comprender y ordenar la experiencia de sus relaciones y actividades cotidianas

Abordar este enfoque en la práctica de los y las profesionales y de manera especial en el Trabajo Social con familias, invita co-identificar y co-generar relatos alternativos que le permitan a los sujetos representar nuevos significados a su experiencia y a la forma como se reconoce, aportando con ellos posibilidades más deseables, nuevos significados que las personas experimentaran mas útiles, satisfactorias y con final abierto, se trata de cierta manera de construir resiliencia en el momento mismo de la intervención.

En este proceso, se resalta el papel de las preguntas y la habilidad para realizarlas. Hay gran variedad de preguntas⁴. No son una receta y la aplicación depende del reconocimiento de la autonomía de los sujetos para generar soluciones por si mismos y el aprovechamiento por parte del profesional frente a las oportunidades de intervención en el transcurso del interrogatorio. Es importante también, que se desarrollen teniendo en cuenta que hacen parte de un proceso de intervención y analizado en términos de reflexividad.

⁴ Para más información consultar White (1994) y Torm (1988).

Finalmente, la acción de narrar y re-narrar, permite enriquecer el relato y hacerlo parte de la vida cotidiana, a la vez que puede ser enriquecido si se tiene en cuenta personas significativas para los sujetos. Para el cierre del proceso, es posible utilizar documentos terapéuticos o contra documentos que permiten acompañar y materializar resultados y logros del proceso terapéutico, desarrollando y construyendo nuevas narrativas (White y Epsen, 1993; Payne, 2002).

9. ALCANCES, LIMITACIONES Y PROYECCIONES DE LAS PERSPECTIVAS DE LA RESILIENCIA, EL ENFOQUE NARRATIVO Y LAS REDES SOCIALES.

En el transcurso de este escrito monográfico, se han ido presentado los elementos que posibilitan alcanzar los objetivos que fundamentan la intervención profesional en Trabajo Social según las perspectivas expuestas. En este apartado, se procura expresar de qué manera el enfoque narrativo, de redes sociales y la resiliencia podrían constituirse como alternativas para la intervención con sujetos y familias desde el Trabajo Social.

Como se trata de un ejercicio conceptual derivado de la práctica, propongo establecer como ejes articuladores para el análisis el hacer, el ser y el estar de la profesión disciplina.

9.1 Sobre el hacer

El abordaje de este eje, no es otro que realizar un ejercicio reflexivo de la intervención como forma específica del hacer profesional y de la noción que se tiene de ella. En este sentido, es importante hacer un énfasis preliminar: La historia del Trabajo Social es en gran medida la historia de grupos humanos en exclusión, historia que ha marcado las relaciones sociales en las que se desarrolla actualmente.

No pretendo hacer una presentación específica de esta, basta señalar que si bien las acciones originarias de lo que ahora es la profesión, partieron de acciones basadas en concepciones de cuidado y ayuda al otro, por demás diferente, necesitado, incapaz, pecador

etc; en la actualidad no tiene el mismo enfoque. Esto se evidencia en que si bien la relación de ayuda está presente hoy día, esta da cuenta de una orientación a la construcción conjunta de nuevas formas de ser, hacer, sentir y permanecer en el mundo; entre quien ejerce la profesión y aquel que demanda este ejercicio, más allá de discursos filantrópicos.

Según esta perspectiva, se reconoce que los sujetos y las instituciones como creación de los mismos, demandan la intervención del Trabajo Social. Esto/as se caracterizan por no contar con las capacidades suficientes, independientemente si son capacidades materiales o subjetivas para poder ejercer sus derechos, desarrollar sus potencialidades, aprovechar los recursos que poseen y potencializar su protagonismo en la construcción de conocimiento y nuevas dinámicas sociales.

Sin embargo, éste planteamiento sobre la insuficiencia de capacidades, no debe ser entendido como una característica determinista de la naturaleza o como resultado de un ejercicio diagnóstico frente a una situación o una patología que signifique una deficiencia. El enfoque de dicho planteamiento, se relaciona fundamentalmente con el reconocimiento de diferentes definiciones, situaciones, percepciones y actuaciones frente y de, la realidad particular; que invisibilizan, subestiman y desarticulan los recursos de los procesos cotidianos de los sujetos, grupos, instituciones y comunidades; a partir de discursos, prácticas, imposiciones y experiencias.

De igual forma, se enfatiza que frente a esta demanda, la intervención no es una acción exclusiva del Trabajo Social, y tampoco es una manera determinada del hacer. Sin embargo, sí es estructural para la profesión al ser fuente para la producción de conocimiento y desarrollo disciplinar.

Entender lo anterior, posibilita reconocer que como relación, la intervención no se basa en la igualdad, sino que da cuenta de jerarquías y desigualdades, tal como lo plantea Dubost (1987:157) “La intervención no es una práctica específica (...) el concepto remite sin duda alguna a la idea de autoridad, ligada a la existencia de un “deber ser” social, que cuando no se presenta hay que interponerlo para influir en el curso de dinámicas sociales indeseables, tanto para el individuo como para la sociedad. Para ello se inviste a un agente o

interviniente de un estatus profesional, de la legitimidad del ejercicio de una competencia, desde una posición de poder adquirida al manejar técnicas eficaces que se espera tendrá efectos concretos y medibles en la vida de las personas o colectivos” (Citado en: Mosquera, 2006:264).

En la misma línea, Courtier (2000), Cohen y Emerique (1994); plantean que la intervención implica, a través de las prácticas profesionales, una relación contextualizada como también, una relación de ordenamiento y de exterioridad estructurada por el conocimiento científico, el saber o el estatus profesional. Ella concierne a dos ordenes de realidad distintas, la persona usuaria de servicios sociales y el profesional, el segundo actúa de manera puntual sobre la primera en la búsqueda de cambios socialmente legítimos. Se trata entonces de la capacidad de un agente de modificar el comportamiento o la actitud de otro u otra, en el marco de una relación asimétrica, delegada, conciente, voluntaria, con objetivos precisos que se descompone en actos o pasos (Citados en: Mosquera, 2006:265).

Desde una postura sistémica, se podría plantear que la intervención del Trabajo Social, es análoga a un tipo de energía o fuerza en función de un sistema, con la convicción de que esta incidencia generará un tipo de movimiento a los demás, aún cuando se ejerce en el espacio de la incertidumbre frente al movimiento y los resultados.

En este orden de ideas, y en relación con los ámbitos de intervención señalados en capítulos anteriores, el enfoque de red, la resiliencia y el enfoque narrativo, como perspectivas para la intervención social del Trabajo Social; si bien pueden aportar de manera significativa en el hacer profesional al hacer parte del saber científico que otorga una legitimación de su accionar, y de acuerdo a los elementos de cada uno de ellos expuestos; no puede desconocerse que su abordaje puede traer efectos problemáticos a los sujetos y a la profesión, de acuerdo a su postura en el momento de su abordaje.

Dichos efectos, se refieren en primera instancia, a los discursos sobre el eclecticismo y pragmatismo con los que se ha señalado a la profesión/disciplina. Al respecto, Payne (1995) plantea que si bien en las Ciencias Sociales existe un saber científico que caracteriza las disciplinas, dentro de ellas, el Trabajo Social es señalada como una profesión que se

subsidia del saber de otras, utiliza técnicas de diferentes escuelas, combina enfoques sustentados en las creencias, dilemas y principios de la ayuda al otro y no tiene un compromiso real con una teoría integrándolas continuamente. Este señalamiento, se sustenta en revisiones de los trabajos de investigación, las actitudes y los textos. Y/o por otro lado, que muchas de las intervenciones se realizan desconectadas de una teoría y por tanto con un carácter predominantemente empírico. En esa medida, esta clase de discursos, invisibiliza los logros y potencialidades reales de la profesión/disciplina.

No se niegan las influencias y el origen de su componente teórico. Es por ello, que la presentación de la resiliencia, las redes sociales y el enfoque narrativo; en esta monografía, se realiza a partir de la palabra “perspectiva” en tanto, se hace referencia a la posibilidad de que sean abordadas en la intervención. No obstante, esta posibilidad debe ser clara. De otra forma, se estaría confirmando los señalamientos presentados por Payne.

¿En qué se sustenta esta claridad? Básicamente en que el Trabajo Social continúa siendo una profesión que se ejerce dentro de una relación de ayuda, que como se presentó, tiene unos enfoques diferentes de acuerdo a los procesos que posibilitan su desarrollo disciplinar. Por tanto, la resiliencia, el enfoque narrativo y de red, solo pueden ser abordadas por el Trabajo Social, en relación directa con los postulados constructivistas, construccionistas y sistémicos, desde los cuales se enfatiza en la co-construcción, el reconocimiento y comprensión del otro y de su realidad a partir del lenguaje y sus relaciones. Implica también pensar en metodologías, capacidades y habilidades de todos los actores, los procesos cotidianos y de construcción de conocimiento, el estatus profesional y la legitimidad de la intervención. En este sentido es preciso incorporar estas perspectivas no solo en el hacer (metodologías) sino también en el pensar y conceptualizar la realidad social y los familias que se intervienen.

Por otro lado, esta claridad también se sustenta, en que si bien la intervención se fundamenta a partir de una demanda, la comprensión de la misma no se basa en la ausencia de recursos o habilidades, sino que comprende su relación con dinámicas y procesos sociales que los invisibilizan, subestiman, desarticulan y/o truncan. Al tiempo que

promueve la potenciación y participación política de las personas en las opciones que afectan a sus vidas y les otorgan mayor control.

9.2 Sobre el ser

Este eje, se enfoca básicamente en algunos elementos respecto al “Ser” del Trabajo Social. Para empezar, es pertinente hacer referencia al poder, el cuál parece no ser reconocido totalmente ni desde la profesión, ni desde los y las profesionales, a pesar de múltiples reflexiones en este sentido, por ejemplo el pensamiento de Foucault.

Pelegri (2004) lo plantea al afirmar que el Trabajo Social como profesión y disciplina tiene un elemento muy importante que deja en el olvido, ya sea por los discursos sobre la debilidad disciplinaria y/o el bajo estatus socio- profesional que las ciencias Sociales suponen de este: “El Poder”. Pero lo cierto, es que está presente en los discursos y practicas desarrolladas en cada uno de los espacios en los que interviene de forma implícita o explícita.

En contraste, es conveniente aclarar que el poder al que Pelegri (2004) hace referencia, es específicamente, aquel que expresa la capacidad de promover un cambio o una manifestación determinada en la conducta de los otros según los intereses de quien lo ejerce y que reviste al profesional, a partir de la experiencia enmarcada en el proceso de intervención, pues a cada una de ellas le otorga un conocimiento de las situaciones sociales y de un saber hacer. No obstante, existe una contradicción que ha caracterizado a los y las trabajadoras sociales como ejecutoras de metodologías establecidas institucionalmente o por si mismos sin ningún tipo de crítica o postura teórica.

Conjuntamente, Alayon (2006) refiere que no reconocer las metodologías como elementos estructurales en la intervención, la coyuntura, la contradicción que inevitablemente se encuentra en muchas instituciones donde la relación institución, usuario y profesionales esta llena de limitaciones, contradicciones y posibilidades; se continuará con la idea de que en la intervención las metodologías son una aplicación de procedimientos que desconocen

la diversidad y la realidad social, continuando con una visión ingenua y metodologista. Alayon no niega la importancia de que los y las trabajadoras sociales posean un modelo metodológico, pero su planteamiento enfatiza en que éste, no debe ser ajeno a la realidad social, económica, política y cultural, y mucho menos, a la de los sujetos en particular; al tiempo que plantea que tener un modelo no elimina la incertidumbre, la inoperancia y los enfrentamientos con la realidad. No obstante, no tenerse en cuenta estos elementos implicaría en que la metodología se convertirá en una camisa de fuerza que atrapa y ciega al profesional.

Por tanto las reflexiones sobre el Ser del Trabajo Social, si bien abarcan las reflexiones y cuestionamientos sobre un rol profesional; como se ha planteado, van más allá, en tanto, implican el reconocimiento de la capacidad de influir en lo más íntimo del otro y en su papel dentro de la institución de la que hace parte; más allá de lo que estos esperan o suponían.

Esta capacidad de influir, en relación con la resiliencia, el enfoque narrativo y las redes sociales como perspectivas de intervención, exige de los y las profesionales una postura política, ética y teórica clara, en sus métodos y metodologías; mucho más al reconocer sus referentes. construccionistas, constructivistas y sistémicos.

La importancia de estas posturas, radica en que el co-reconocimiento y activación conjunta de los recursos, potencialidades, redes, y discursos alternativos de los sujetos, grupos, comunidades y específicamente de la familia, ya sea en el marco de la terapia familiar, de la educación, del trabajo comunitario; no pueden ir paralelos a formas de disminuir o invisibilizar la responsabilidad estatal y el reconocimiento de sujetos activos con derechos y deberes sociales, es decir que la práctica de estas perspectivas supone una dimensión ética en el ser del Trabajo Social.

En última instancia, y en relación directa con los presupuestos de la resiliencia, las redes sociales y el enfoque narrativo; posicionarse desde la idea de que las personas pueden modificar los que sienten por ellas, y verse así mismas construyendo, reestableciendo y asumiendo valores, visiones y actitudes integradoras que movilizan estructuras profundas

en sus vidas, dando otra dirección y haciendo que ellos mismos sean agentes activos del cambio, implica reconocer también que los sujetos se encuentran intrínsecamente dentro de contextos históricos, culturales, políticos y económicos, de los que hacen parte importante, y en los cuales es fundamental promoverse como sujetos políticos colectivos.

9.3 Sobre el estar

Como primer planteamiento de este eje, es pertinente resaltar los aportes realizados por Rosas(2001), cuando refiere que identificar el espacio en el que se ejerce el Trabajo Social, implica entender que se desarrolla en un campo problemático, en tanto, se realiza a partir del reconocimiento de la “cuestión social” como manifestación de la relación contradictoria de trabajo y capital. Contradicción que al mismo tiempo se inserta en la vida cotidiana de los sujetos impidiendo la reproducción social “Entendemos la intervención como campo problemático en la medida que ella se constituye en el escenario cotidiano donde se objetivan las manifestaciones de la cuestión social y que atraviesan la vida cotidiana de los sujetos” (Rosas, 2001:220).

A partir de esta consideración, Rosas (2001) rechaza la mirada instrumentalista o de gerenciamiento de lo social que cuenta con un profesional quien es encargado de dar soluciones a los llamados problemas sociales en tanto invisibiliza que “La cuestión social debe ser analizada como producto del modo de organización y funcionamiento de la sociedad capitalista y que tiene una implicancia directa en la vida de los sujetos a partir de los cuales se desarrolla la intervención” (...) “Son contradicciones que el que el sistema no resuelve” (Rosas, 2001:223).

Por tanto se evidencia que reflexionar sobre el “estar del Trabajo Social” posibilita entender que “La intervención no es sobre los problemas sociales, o sobre la realidad”, es por el contrario, el desentrañamiento de las manifestaciones de dicha cuestión social en la cotidianidad de los sujetos, y es la reconstrucción analítica de esas manifestaciones en la particularidad que adquiere la relación contradictoria entre los sujetos y sus necesidades,

las cuales no se resumen en lo material, sino también a las marcas más significativas de la degradación de la condición humana” (Rosas, 2001:225).

Por otro lado, el “estar” implica también el reconocimiento de la profesión dentro de una estructura social, donde el género es un factor que influye en el reconocimiento y el valor que se da a sus acciones. De alguna forma las prácticas desarrolladas por las mujeres en la familia, se trasladan a lo público, pero no cambian en esencia, subvalorando no solo la profesión, sino relegando a segundo plano lo social. Al respecto, Lorente (2004), plantea que el Trabajo Social, se ha denominado semiprofesión alejándola cualitativamente de otras, subvalorando el conocimiento desde allí producido, definiéndola como incompleta y por tanto enfatizando en la necesidad de ser supervisada.

De acuerdo a los elementos presentados hasta aquí, las reflexiones sobre el “estar del Trabajo Social” parte de la concepción de la intervención dentro de un espacio problemático, que se instaura en la cotidianidad de las personas y ante el cual no puede acercarse con una postura ingenua y descontextualizada, de allí que tener presentes las perspectivas aludidas y esforzarse en articularlas e integrarlas en la acción profesional con familias y en la reflexión sobre la misma permite reconocer tanto los aportes de la profesión disciplina en la construcción de dichas perspectivas, como sus posibilidades de ampliar y sustentar discursivamente la intervención social.

Además, esta ubicación de la cuestión social en las relaciones abordada desde las perspectivas propuestas, implican comprender que al establecer una relación de intervención, los y las profesionales se encuentran insertos en los procesos cotidianos y particulares de los sujetos, grupos, instituciones y familias; ante los cuales debe acercarse con respeto, curiosidad, y pocas pretensiones de instaurar “el cambio” o la respuesta clave a lo que viven los sujetos. Las tres coinciden en validar a los consultantes, personas, familias como sujetos y no como objetos de intervención. En las tres hay un reconocimiento de los saberes de comunidades y sujetos, y una invitación a desarrollar procesos incluyentes, participativos y democráticos, en los cuales el profesional no es el protagonista, sino quién acompaña, modula y anima el cambio. No decide ni dirige un

rumbo determinado o una manera específica del ser, construye la intervención con las familias.

Por tanto, las pretensiones de realizar intervenciones, o de pensar en procesos a partir de la nada negando la multicausalidad de los problemas; sobrestiman los cambios y los procesos.

Si bien para el Trabajo Social, el encuentro con el otro es una oportunidad única y esencia de su accionar profesional; comprender que los sujetos, grupos, instituciones y familias se encuentran insertos en procesos y en construcciones permanentes sobre lo real y sobre ellos mismos; frente a lo cual no hay una solución única al problema, sino que el cambio como dilema impone un precio y plantea un interrogante sobre cuales serían las repercusiones para el resto del sistema (Peggy, 1998).

Por tanto, las reflexiones sobre los procesos y el cambio presentados, posibilita plantear que el “estar” del Trabajo Social, implica también comprender que su accionar se mueve en torno de definiciones y percepciones diferentes de la realidad y de las situaciones sociales, tanto de los profesionales como de los sujetos, instituciones, grupos y familias.

9. CONCLUSIONES

- Los ámbitos de intervención del Trabajo Social (entendidos como espacio en el que se desarrolla una acción) planteados en esta monografía, hacen referencia a: las situaciones generadoras y/o generadas en las familias respecto a los problemas sociales, el papel de la profesión en las instituciones de las que hace parte y desde las que interviene, las relaciones establecidas por los sujetos con el Trabajo Social a partir de una demanda, y el interés de la profesión por los procesos familiares.
- Estos ámbitos son señalados a partir del reconocimiento de elementos internos de la dinámica familiar y sus relaciones, interconectados con los significados y problemáticas; que junto a las transformaciones históricas, económicas y sociales la estructuran.

- A partir de ello, se sostiene que la resiliencia, el enfoque narrativo y las redes sociales, constituyen auténticas perspectivas que invitan a su participación en procesos de intervención social, sustentados en la comprensión de las relaciones, percepciones, recursos, tradiciones, discursos y experiencias de los sujetos y las familias; frente a los cuales se sustenta que la intervención no determina “la” solución a los problemas o la forma de dar respuesta a las demandas de los mismos, y frente a la cual, la constante reflexión y reinención de la práctica de los y las trabajadoras sociales, les lleva a reconocer que se mueven en un entorno de definiciones sobre lo real, lo posible y lo problemático; haciendo fundamental tener presente las definiciones que sobre ello posean los sujetos y las familias, como actores protagonistas de los procesos.
- Estas perspectivas no pretenden negar la situación, sino que se dirigen a reconocerla de forma diferente. De esta forma se busca que a través del diálogo y la activación de redes, se pueda ampliar la capacidad de reflexión, participación, acción y emoción de los sujetos y las familias, para darle un nuevo significado a sus historias, la experiencia, re-potenciar recursos, capacidades y fortalezas propias de las personas y los contextos en los que se desenvuelve.
- Desde estas posturas, la intervención puede centrarse en los recursos de las personas y sus redes, lo positivo de las historias del pasado, para crear un ambiente esperanzador a pesar de la crisis. Se basa además, en los sueños silenciados, y en un lenguaje que construye realidades y posibilita a las personas retomar sus habilidades y valores, a su vez que construye nuevas formas de relacionarse, enfrentar, superar y transformar la situación.
- Los marcos epistemológicos, presupuestos teóricos y propuestas metodológicas; dan cuenta de desarrollos conceptuales que aunque presentan diferencias, es posible identificar relaciones que permiten enriquecer y diversificar la intervención.
- De esta forma, se comprende la resiliencia como una actitud de reacción positiva frente a las dificultades que genera a los sujetos, grupos y familias, la posibilidad de construir

alternativas a partir de las propias fuerzas. No obstante, en la intervención psicosocial, se promueve la resiliencia desde la participación del sujeto y su ambiente social en la co-creación de propuestas que posibiliten comprender y superar la adversidad; más allá de su reconocimiento como una habilidad propia del sujeto. Esta consideración, da cuenta de la correspondencia que dicha perspectiva tiene con las redes sociales, en tanto, se reconoce que es a partir del encuentro con los otros, y de la activación de sus recursos particulares, y de la red que es posible construir resiliencia al tiempo que se establecen nuevas relaciones y se re-construyen historias.

- Respecto a las redes sociales y su relación con la resiliencia y el enfoque narrativo, básicamente se define que si bien el sujeto no se construye solo, la resiliencia tampoco. Por tanto, las redes sociales al tener una participación activa en la construcción de los sujetos, que como sistemas interactúan con otros a través de sus emociones, acciones y aprendizajes en la trama relacional de la sociedad; la resiliencia puede entenderse como resultado de esta interacción y no, específicamente, como una habilidad innata de los sujetos. Si bien los sujetos solo advienen como tal en el encuentro con el otro, es a través de los vínculos sociales de afecto, del lenguaje, y por tanto de sus historias; que el comportamiento del sujeto se va auto-organizando.
- De igual forma, si en el enfoque narrativo se resalta la importancia del lenguaje y su papel como fuente de transformación, construcción social de los sujetos y de la relación contexto significado; es innegable la continua participación de las redes sociales en dichos procesos, en tanto, las narrativas como relato, son parte de un sistema constituido por los sujetos a través de secuencias escogidas de vida que cobran existencia como entidad mediante el acto de relatarlas, posibilitando comprender y ordenar la experiencia de sus relaciones y actividades cotidianas.
- Abordar estas perspectivas en la práctica de los y las profesionales, y de manera especial en el Trabajo Social con familias, si bien pueden aportar de manera significativa en su “hacer” en relación con la legitimación de su accionar; no puede desconocerse que su abordaje puede traer efectos problemáticos a los sujetos y a la

profesión, lo que transfiere una responsabilidad disciplinar a las y los trabajadores sociales en relación con los discursos sobre el eclecticismo y pragmatismo con los que se ha señalado a la profesión/disciplina

- Por tanto, la resiliencia, el enfoque narrativo y de red, solo pueden ser abordadas por el Trabajo Social, en relación directa con los postulados constructivistas, construccionistas y sistémicos, desde los cuales se enfatiza en la co-construcción, el reconocimiento y comprensión del otro y de su realidad a partir del lenguaje y sus relaciones. Implica también pensar en metodologías, capacidades y habilidades de todos los actores, los procesos cotidianos y de construcción de conocimiento, el estatus profesional y la legitimidad de la intervención. En este sentido es preciso incorporar estas perspectivas no solo en el hacer (metodologías) sino también en el pensar y conceptualizar la realidad social y familias con quienes se interviene.
- Las reflexiones sobre el “Ser” del Trabajo Social, si bien abarcan las reflexiones y cuestionamientos sobre un rol profesional, en tanto, implican el reconocimiento de su capacidad de influir en lo más íntimo del otro y en su papel dentro de la institución de la que hace parte; esta capacidad de influir, en relación con la resiliencia, el enfoque narrativo y las redes sociales como perspectivas de intervención, exige de los y las profesionales una postura política, ética y teórica clara, en sus métodos y metodologías, en tanto, su intervención, no puede ir paralela a formas de disminuir o invisibilizar la responsabilidad estatal y el reconocimiento de sujetos activos con derechos y deberes sociales.
- la reflexión sobre el “estar del Trabajo Social” dentro del espacio problemático de la cuestión social instaurado en la cotidianidad de las personas y ante el cual no puede acercarse con una postura ingenua y descontextualizada; invita a tener presentes las perspectivas de la resiliencia, el enfoque narrativo y las redes sociales y esforzarse en articularlas e integrarlas en la acción profesional con familias y en la reflexión sobre la misma, reconociendo los aportes de la profesión disciplina en la construcción de dichas

perspectivas, como sus posibilidades de ampliar y sustentar discursivamente la intervención social.

- De igual forma, implica comprender que su accionar se mueve en torno de definiciones y percepciones diferentes de la realidad y de las situaciones sociales, tanto de los profesionales como de los sujetos, instituciones, grupos y familias, al tiempo que comprende su accionar en torno de definiciones y percepciones diferentes de la realidad y de las situaciones sociales, tanto de los y las profesionales, como de los sujetos, instituciones, grupos y familias.

11. BIBLIOGRAFÍA

1. Alayón, Norberto (2006) "Reflexiones sobre metodología en Trabajo Social" En: *Revista Colombiana de Trabajo Social* (Bogotá).
2. ----- (2006) "Acerca del Que hacer profesional y del proyecto Ético político. En: *Revista Colombiana de Trabajo Social* (Bogotá).
3. Amar A, José Juan. (2002) "Vida cotidiana y factores de protección a la infancia" .En: *Ensayos de Desarrollo Humano* (Barranquilla Colombia, ED Uninorte).
4. Arce S, Ana Gabriela; Roldan C, Tatiana Vanesa; Villegas H, Cesar (2001) "Las redes sociales y su influencia en la calidad de vida de la población migrante nicaragüense en Costa Rica". Tesis para optar por el grado en Licenciatura en Trabajo Social, Universidad Rodrigo Facio, Costa Rica.
5. Bacalini, Gerardo; Ferraris, Susana y Marano, Gabriela. "Centros educativos para la producción total". En: Dabas, Elina (comp.) "*Redes Sociales el Lenguaje de los Vínculos*" (Buenos Aires: Editorial Paidós).
6. Barrietos G, Laura; Calderón E, Isel; Tristán G, Andrea (2005) "Cuando la calle se convierte en hogar... estrategias de sobrevivencia de personas menores de edad en condición de calle de la comunidad de barrio los Ángeles de San José y alrededores" Tesis para optar por el grado de licenciatura en Trabajo Social, Universidad de Costa Rica Facultad de Ciencias Sociales.
7. Briones Guillermo (1992) "*Métodos y Técnicas de investigación para las Ciencias Sociales*" (España, Ed Trillas).
8. Carvalleda Alfredo J (2002) "*La intervención en lo social, exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*" (Bueno Aires, Ed. Paidos).
9. Carmona S, Dayana; Quesada M, Ingrid (2008) "Hacia una vida sin violencia: una propuesta de trabajo en red desde el Trabajo Social" Tesis para optar por el grado de licenciatura en Trabajo Social, Universidad De Costa Rica.
10. Casas, Ferran (1998) "*Infancia: Perspectivas Psicosociales*" (Barcelona/Buenos Aires/México, Ed Paidos).
11. Chadi, Mónica.(2007) "*Redes sociales en el Trabajo Social*". (Buenos Aires, Ed: Espacio editorial).
12. Chavarría V, Natalia; Robles G, Farol (2005) "La influencia de los factores protectores ambientales e individuales, en el proceso de resiliencia en hombres recuperados de la

adicción a sustancias psicoactivas, Residentes en el cantón de San Ramón” Tesis para optar por el grado de Licenciada en Trabajo Social. San José, Costa Rica.

13. Cruz C, Yeimi Carolina (2003) “Narrativas familiares sobre calidad de vida en situaciones de dolor crónico, de familias de la localidad 4a San Cristóbal”. Monografía para optar por título de Trabajadora Social. Universidad Nacional De Colombia.
14. Cuartas V, Gabriel (2006) “El Cambio en las redes: Una aproximación a las relaciones sociales desde el lenguaje, la representación y la institucionalización” . En REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales Vol.10, #6, Junio 2006 <http://revista-redes.rediris.es>.
15. Cyrulnik, Boris (1999) “*La Maravilla Del Dolor. El sentido de la Resiliencia*” (Barcelona, Ed Granica).
16. Dabas Elina y Najamnocich Denise (comp.) (2002) “*Redes, el lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento e la sociedad civil*” (Argentina, Ed Paidos).
17. Delgado R. Ana Claudia (2002) “La resiliencia. desvictimizar la víctima” (Cali Colombia, Ed Rafue).
18. Di Marco Graciela, Faur Eleonor, Méndez Susana (2005) “*Democratización De Las Familias*” Área de Comunicación. UNICEF. Oficina de Argentina Ciudad de Buenos Aires.
19. Donzelot. J (S.D) “La policía de las familias” En: El complejo tutelar (Valencia: Pre-textos Capitulo 4).
20. Fierro Sandra (2003) “La Consulta en Domicilio con Fines Terapéuticos: Una Opción de Intervención e Investigación con grupos familiares” En: *Revista de Trabajo Social* N° 5 (Bogotá, Universidad Nacional de Colombia).
21. Foucault, M (1992) “*Microfísica del poder*” (Madrid, Ed Paidos)
22. Frank, Víctor (1996) “*El hombre en busca de sentido*”. (Barcelona, Ed Herder).
23. Galvez H, Mireya (2002) “Narrativas Sobre los Derechos De la Infancia Un abordaje desde la Red Social” Tesis para optar por el Titulo de Trabajadora Social (Bogotá, Universidad Nacional De Colombia).
24. Garciandía, José Antonio (2005) “*Pensar Sistémico, Una introducción al pensamiento sistémico*” (Bogotá, Ed Pontificia Universidad Javeriana).
25. Gaztañaga M José Luis (2004) “Trabajo Social, Familia y Escuela” En: *Cuadernos de Trabajo Social Vol. 17* (Madrid).

26. Gerner Kenneth J (1996) "La construcción social: emergencia y potencial" En Packman, Marcelo (comp.) *"Construcciones de la Experiencia Humana"* vol I. (Barcelona, Ed Gedisa).
27. Gómez, Carmen (2007) "Monitoreo y seguimiento de los derechos de la Niñez". En: *Derechos De Los Niños Y De Las Niñas Debates, Realidades y Perspectivas*. (Universidad Nacional. CES).
28. Henderson Grotberg Edith (2006) *"La resiliencia en el mundo de hoy. como superar las adversidades"* (Barcelona, Ed Gedisa).
29. Hernández C Ángela (2004) *"La familia como unidad de supervivencia, de sentido y de cambio en las intervenciones psicosociales: intenciones y realidades"* (Colombia, Ed El Buho)
30. Hernández T Ginesa; Rodríguez G Ángel (2004) "Características sociales y familiares vinculadas al desarrollo de la conducta delictiva en pre-adolescentes y adolescentes" En: *Cuadernos de Trabajo Social Vol. 17* (Universidad de Murcia).
31. Ibáñez Tomás (1992) "Aproximaciones a la Psicología Social". En *"Psicología Social Construccionalista"* (Barcelona).
32. Infante, Francisca (comp.) (2002) "La Resiliencia Como Proceso: Una Revisión de la Literatura Reciente" En: *Resiliencia Descubriendo Las Propias Fortalezas*". (Argentina, Ed Paidós).
33. Jason B. Whiting (2007) "Authors, Artists, and Social Constructionism: A Case Study of Narrative Supervision" En *The American Journal of Family Therapy*. (University of Kentuck, Lexington, Kentucky, USA).
34. KARL Torm. "La entrevista como intervención: Parte II Las preguntas reflexivas como forma de posibilitar la autocuración y Parte III ¿Cómo hacer preguntas circulares, reflexivas o estratégicas?" En: *"Terapia Familiar"*(España, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca).
35. Landazábal C. Diana Patricia (2007) *"Una luz que brilla: La Resiliencia. Análisis de investigaciones realizadas en la última década"* (Colombia, UNAD).
36. López Yolanda (2002) *"¿Por qué se maltrata al más íntimo? Una perspectiva psicoanalítica del maltrato infantil"* (Bogotá, Ed Universidad Nacional de Colombia).
37. ----- (2007) "familia, querida familia ¿hacia donde vas?" Ponencia realizada en el seminario internacional: Bogotá por los derechos de las familias. Alcaldía Mayor de Bogotá y Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Octubre 31 y noviembre 1 y 2 de 2007.

38. Lorente, Belén (2004) *“Género Ciencia y Trabajo. Las profesiones Feminizadas y Las prácticas de Cuidado y Ayuda Social”* (Scripta Ethnológica).
39. Madarriaga O, camilo; Abello, Raimundo y Sierra G, Onar (2003) *“Redes Sociales Infancia, Familia y Comunidad”* (Colombia, Ed Uninorte).
40. Malagon Ortiz, Nidia Marlesvy (2004) “Protección A la Infancia Una Exploración De Significados” Monografía de Trabajo Social Universidad Nacional De Colombia.
41. Malagón Edgar (2003) “Trabajo Social: Ética y Ciencia” En: *Revista de Trabajo Social* N° 5. (Universidad Nacional de Colombia)..
42. Maturana H (1996) “Realidad: La búsqueda de la objetividad o la persecución del argumento que obliga”. En Packman, Marcelo (Comp) *“Construcciones de la Experiencia Humana” vol I.* (Barcelona, Ed Gedisa).
43. Medina Edgar Humberto (2000) “Los Contextos Socioculturales y Las Actitudes Interactivas De Los Padres Frente Al Desarrollo Del Bebe (0-2 Años)” Monografía de Psicología Universidad Nacional De Colombia.
44. Melillo Aldo; Suárez O; Elbio Nestor (comp.) (2002) *“Resiliencia Descubriendo Las Propias Fortalezas”* (Argentina, Ed Paidos).
45. Mesías G, Liliana Maribel (1999) “Socialización Para La Sumisión” Monografía de Trabajo Social Universidad Nacional De Colombia.
46. Michael Lynch (2003) “Consequences of Children’s Exposure to Community Violence” En *Clinical Child and Family Psychology Review*, Vol. 6, No. 4.
47. Mojica E Jairo y Hernandez C, Ángela (2007) *“Lineamientos Técnicos Para La Inclusión Y Atención De Familias”*. (Colombia,OIM).
48. Molina G José Luis (2005) “El estudio de redes personales: constituciones, métodos y perspectivas” En: *EMPIRIA, Revista de Metodología de Ciencias Sociales* N°10 julio-diciembre 2005 pp 71-105 (Universidad Autonoma de Barcelona)
49. Mora A, Carolina (2005) “Factores protectores en la prevención de consumo de drogas en adolescentes en riesgo” Tesis para optar por el grado de Licenciada en Trabajo Social. San José, Costa Rica.
50. Mosquera, Claudia (2006) “Pluralismos epistemológicos: Hacia la valorización teórica de los saberes de acción. Una reflexión desde la intervención social a la población afrocolombianas desplazada” En *Palimpsestus* (Bogotá, Universidad Nacional de Colombia).

51. Muñoz G, Victoria y De pedro S, Francisco (2005) "Educar para la resiliencia. Un cambio de mirada en la prevención de situaciones de riesgo social" En *Revista Complutense de Educación* Vol. 16 Núm. 1 (España).
52. Navarro P. Silvia (2004) "*Redes Sociales y Construcción Comunitaria. Creando (con) textos para una acción social ecológica*" (Madrid, Ed: CCS).
53. O'Hanlon Y M Weiner-Davis (1993) "*En busca de soluciones, un nuevo enfoque de psicoterapia*" (Mexico, Ed Paidos terapia familiar).
54. Ortega Sandra; Beauchemin Antonie y Reyhan B, Kaniskan (2008) "Building Resiliency in Families with Young Children Exposed to Violence: The Safe Start Initiative Pilot Study" En *Lyceum Books, Inc., Best Practices in Mental Health*, Vol. 4, No. 1, Winter 2008
55. Pachón C Ximena. La familia en Colombia a lo largo del siglo XX. Universidad Nacional de Colombia. Sin más referencias.
56. Packman, Marcelo (1996) "*Construcciones de la Experiencia Humana*" vol I y II (Barcelona, Ed Gedisa).
57. ----- (2002) "Redes una metáfora para la practica de intervención social" En: Dabas Elina y Najamnoch Denise (comp.) "*Redes, el lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento e la sociedad civil*". (Argentina, Ed Paidos).
58. Papp Peggy (1988) "*El proceso del Cambio*".(Argentina, Ed Paidos)
59. Paredes F, Ilda Beatriz (2008) Influencia Del Enfoque Sistémico En El Trabajo Social. Universidad Nacional del Altiplano Facultad de Trabajo Social Curso de Actualización. 2008.
60. Payne, M (1995) "Teorías Contemporáneas del Trabajo Social" (Argnetina, Ed Paidos).
61. Payne M (2002) "*Terapia Narrativa. Una introducción para profesionales*" (Barcelona, Ed: Paidos).
62. Pelegri V Xavier (2004) "El poder en el Trabajo Social: Una Aproximación Desde Foucault" En: *Cuadernos de Trabajo Social Vol 17*. (España).
63. Peter Robert and Dominiek van Eesbeek (2006) "Talking About violence: A Microanalysis of narrative processes In A Family Therapy Session." En *Journal of marital and family therapy* Juli 2006 Vol 32 N° 3 313-328Guent University Robert Elliott

64. Pinheiro Paulo Sergio (2003) "Acabar Con la Violencia Contra los Niños, Niñas y Adolescentes" Estudio del Secretario General sobre Violencia Contra los Niños UNICEF.
65. Puyana, Yolanda (2003) "*Padres y Madres en cinco ciudades Colombianas*" (Colombia, Ed: Almudena).
66. Quintero V, Ángela Maria. (2004) "Resiliencia: Contexto no clínico para Trabajo Social" ponencia presentada en el X Encuentro Interinstitucional "Trabajo Social, Resiliencia y dolor". Universidad de Guadalajara, Ciencias Sociales y Humanidades. México, Octubre 7de 2004.
67. ----- (1997) "*Trabajo Social y Procesos Familiares*" (Buenos Aires, Ed Lumen Humanitas).
68. Rodriguez Q. Maria Aracelly (2007) "*Resiliencia , resignificación creativa de la adversidad*" (Colombia, U Dsitrital).
69. Rozas P, Margarita (2001) "*La cuestión social Contemporánea y la Intervención profesional como campo problemático*" (Buenos Aires, Ed Espacio Editorial).
70. Sacramento P, Cristina Ferrero (2003) "El Impacto psicosocial del acogimiento familiar en familia extensa: el caso de las abuelas y los abuelos acogedores" *en Revista Mult Gerontol Área de Psicología Social. Facultad de Psicología, Universidad de Valencia.*
71. Sánchez Ester (2002) "La Resiliencia. Responsabilidad del sujeto y esperanza Social" (Cali Colombia, Ed RAFUE).
72. SÀNCHEZ V, Alipio. "Ética de la Intervención Social: Cuestiones Previas y Generales" En: *Ética de la Intervención Social.*. (Buenos Aires, Paidos, Ed. Alipio Sánchez Vidal).
73. Smale G, Tuson G, Statham D (2003) "*Problemas sociales y Trabajo Social: Hacia la Inclusión y el cambio social*". (Madrid, Ed Morata).
74. Street1 Maria Constanza. (2004) "Disolución Conyugal, Organización Familiar Y Condiciones De Vida, Aportes Para Su comprensión" En *Revista Argentina De Sociología Año 2 N° 2 Issn 1667-9261 Pp. 43-66* (Argentina.)
75. Suárez O. Elbio Nestor (2002) "Una Concepción d Latinoamericana: La Resiliencia Comunitaria" En: *Resiliencia Descubriendo Las Propias Fortalezas*.(Argentina, Ed Paidos).

76. Sunkel Guillermo (2006) "El papel de la familia en la protección social en América Latina" En *División de Desarrollo Social S E R I E políticas sociales 120* (Santiago de Chile).
77. Torbay Ángela; Heras, Cristo y Marrero, Mónica (2003) "Evaluación de las necesidades sociopersonales de drogodependientes, desde un programa de intervención: La perspectiva de los implicados" En *Anales de psicología 2003, vol. 19, nº 2 (diciembre)*, 173-186 Universidad de La Laguna (Tenerife, España)
78. Torrente H, Ginesa; Rodríguez G, Ángel (2004) "Características sociales y familiares vinculadas al desarrollo de la conducta delictiva en pre-adolescentes y adolescentes" En *Cuadernos De Trabajo Social Vol. 17 (2004): 99-115* (Universidad de Murcia)
79. Viger Seguí Paz y Serra Desfilis Emilia (1996) "Nivel Socioeconómico Y Calidad Del Entorno Familiar En La Infancia" en *Anales De Psicología*, 1996, 12(2), 197-205 (Universidad de Valencia)
80. Walsh F (2004) "*Resiliencia Familiar. Estrategias para su fortalecimiento*" (Buenos Aires Ed Amorrourtu).
81. White M. y Epsom D (1993) "*Medios narrativos para fines terapéuticos*" (Barcelona, Ed Paidós. Terapia familiar)
82. ----- (1994) "*Guías Para Una Terapia Familiar Sistémica*" (España, Ed Gedisa).
83. Zapata C Bárbara (2000) "Intervención Profesional Con Grupos Familiares: De la Distinción de Las Practicas a la Conexión Estética" En: *Revista de Trabajo Social Nº 2* (Bogotá, Universidad Nacional de Colombia).
84. ----- (2000) "Intervención Social con familias. Nuevos desafíos" En: *Familia y Cambio Social. Módulo 1 de la serie Celats* (Lima, Perú).
85. ----- (2001) "El enfoque Apreciativo: un lenguaje organizador para repensar la investigación y la intervención profesional con grupos familiares". ponencia presentada en Seminarios de Trabajo Social, Universidad Nacional de Colombia y Universidad de la Salle, 2001.
86. ----- (2002) Resiliencia. En: *Proyecto 612*. Secretaria Distrital De Salud. Eje Temático 2002.
87. Zuluaga Juan Bernardo (2002) "Escuela, Familia y Medios: Escenarios para la paz y desarrollo humano" Ponencia presentada en el II encuentro internacional, V encuentro nacional: CINDE. Colombia- Manizales. Sep 5-6-7.